

Leg 22. 7 N.º 10

El Médico de su honrra

2.º Apunto.

*[Handwritten signature]*

Tea 1-45-7, 91



Lepato. 5.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

AYUNTAMIENTO DE MADRID

10

11

accusatus de in

~~scribitur~~

scribitur

scribitur

scribitur





E



Partes de pago de oficio quatro mrs.

SE LEO VARIO, AÑO DE  
MIL SETECIENTOS Y CIN-  
CVIENTA Y OCHO.

27  
2  
P. m

Memoria

(3020459)  
yema 207

20  
20



COMEDIA FAMOSA.

# EL MEDICO DE SU HONRA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey Don Pedro.**El Infante D. Enrique.**Don Gutierre, Galán.**Don Arias, Cavallero.**Don Diego, Barba.*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

*Doña Leonor, Dama.**Doña Mencia, Dama.**Jacinta, Esclava.**Inés, Criada.**Teodora, Criada.*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

*Coquin, Gracioso.**Un Cirujano.**Soldados.**Musica.**Acompañamiento.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale cayendo el Infante Don Enrique, y detrás el Rey Don Pedro, Don Diego, y Don Arias, todos de camino.*

*Inf. ¡Te valga mil veces! ¡Dios! El Cielo te valga. Rey. ¿Qué fue?*

*Arias. Cayó el cavallo, y arrojó desde él al Infante al suelo.*

*Rey. Si las torres de Sevilla saluda de esta manera, nunca a Sevilla viniera, nunca dexara a Castilla: Enrique, hermano. Diego. Señor.*

*Rey. No buelve?*

*Arias. A un tiempo ha perdido pulso, color, y sentido: ¿qué desdicha! Diego. ¿Qué dolor!*

*Rey. Llegad a esta Quinta bella, que está del camino al passo, Don Arias, a ver si acaso, recogido un poco en ella, cobra salud el Infante:*

*todos os quedad aquí, y dadme un cavallo a mí, que he de pasar adelante; que aunque este horror, y mancilla mi remora pudo ser, no me quiero detener hasta llegar a Sevilla: allá llegará la nueva del suceso.*

*Vase.*

*Arias. Esta ocasión de su fiera condicion, ha sido bastante prueba: quien a un hermano dexara, tropezando de esta suerte, en los brazos de la muerte? vive Dios:— Diego. Calla, y repara, en que si oyen las paredes, los troncos, Don Arias, ven, y nada nos está bien.*

*Arias. Tú, Don Diego, llegar puedes a esta Quinta, di que aquí el Infante mi señor*

A

ca



cayò; pero no, mejor  
 ferà, que los dos así  
 le llevemos donde pueda  
 descansar. *Diego.* Hús dicho bien.

*Arias.* Viva Enrique, y otro bien  
 la fuerte no me conceda.

*Lllevanse al Infante, y salen Doña Mencía,*

*Salen Cortes y Jacinta, Esclava.*

*Menc.* Desde la torre los ví,  
 y aun quien son no podrè  
 distinguir: Jacinta, se  
 que una gran desdicha allí  
 ha sucedido: venia  
 un bizarro Cavallero  
 en un bruto, tan ligero,  
 que en el viento parecia  
 un pajaró que bolaba;  
 y es razon que lo presumas,  
 porque un penacho de plumas  
 matices al aire daba

el campo; y el Sol en ellas  
 compitieron resplandores,  
 que el campo le diò sus flores,  
 y el Sol le diò sus Estrellas:  
 porque cambiaban de modo,  
 y de modo relucian,  
 que en todò al Sol parecian,  
 y à la Primavera en todo.

Corriò, pues, y tropezò  
 el cavallo de manera,  
 que lo que ave entonces era,  
 quando en la tierra cayò,  
 fue rosa; y así en rigor  
 imitò su lucimiento,  
 en Sol, Cielo, tierra, y viento,  
 ave, bruto, estrella, y flor.

*Jac.* Ay, señora! en casa ha entrado:-

*Menc.* Quien? *Jac.* Un confuso tropèl  
 de gente. *Menc.* Mas que con èl  
 à nuestra Quinta han llegado?

*Salen Don Diego, y Don Arias, que sacan al  
 Infante, y le dexan en una silla.*

*Diego.* En las casas de los nobles  
 tiene tan divino imperio  
 la sangre del Rey, que ha dado  
 en la vuestra atrevimiento  
 para entrar de esta manera.

*Menc.* Què es esto que miro, Cielos!

*Diego.* El Infante Don Enrique,  
 hermano del Rey Don Pedro,  
 à vuestras puertas cayò,  
 y llega aqui medio muerto.

*Menc.* Valgame Dios, què desdicha!

*Arias.* Decidnos à què aposento  
 podrà retirarse, en tanto,  
 que buelva al primer aliento  
 su vida: pero què miro!  
 señora? *Menc.* Don Arias?

*Arias.* Creo,  
 que es sueño fingido quanto  
 estoy escuchando, y viendo:  
 que el Infante Don Enrique,  
 mas amante, que primero,  
 buelva à Sevilla, y te halle  
 con tan infeliz encuentro,  
 puede ser verdad? *Menc.* Si es;  
 ojalà que fuera sueño.

*Arias.* Pues què haces aqui?

*Menc.* De espacio  
 lo fabràs, que ahora no es tiempo;  
 sino solo de acudir  
 à la vida de tu dueño.

*Arias.* Quien le dixera, que así  
 llegàrà à verte? *Menc.* Silencio,  
 què importa mucho, Don Arias.

*Arias.* Por què?

*Menc.* Vá mi honor en ello:  
 entrad en esse retrere  
 donde està un catre cubierto  
 de un cuero Turco, y de flores,  
 y en èl, aunque humilde lecho,  
 podrà descansar: Jacinta,  
 saca tù ropa al momento,  
 agua, y olores, que sean  
 dignos de tan alto empleo.

*Vase Jacinta.*

*Arias.* Los dos, mientras se adereza,  
 aqui al Infante dexemos,  
 y à su remedio acudamos,  
 si hay en desdichas remedio. *Vanse.*

*Menc.* Ya se fueron, ya he quedado  
 sola: ò quien pudiera, Cielos,  
 con licencia de su honor  
 hacer aqui sentimientos!

O quien pudiera dar voces,  
 y romper con el silencio



carceles de nieve, donde  
 està aprisionado el fuego,  
 que ya resuelto en cenizas,  
 es ruina, que està diciendo,  
 aquí fue amor: mas què digo?  
 què es esto, Cielos, què es esto?  
 yo soy quien soy: buelva el aire  
 los repetidos acentos  
 que llevò, porque aun perdidos,  
 no es bien que publiquen ellos  
 lo que yo debo callar,  
 porque ya con mas acuerdo,  
 ni para sentir soy mia,  
 y solamente me huelgo  
 de tener oy que sentir,  
 por tener en mis deseos *onox*  
 que vencer, pues no hay *virtud*  
 sin experiencias perfectas  
 està el oro en el crisol,  
 el imàn en el acero,  
 el diamante en el diamante,  
 los metales en el fuego:  
 y así mi honor en si mismo  
 se acrisola quando llego  
 à vencerme, pues no fuera  
 sin experiencias perfecto.

Piedad, Divinos Cielos,  
 viva callando, pues callando muero.

Enrique, señor. *Inf.* Quien llama?

*Menc.* Albricias. *Inf.* Valgame el Cielo!

*Menc.* Què vive tu Alteza? *Inf.* Donde  
 estoy? *Menc.* En parte à lo menos,  
 donde de vuestra salud  
 hay quien se huelgue. *Inf.* Lo creo,  
 si esta dicha, por ser mia,  
 no se deshace en el viento,  
 pues consultando conmigo  
 estoy, si dispierto sueño,  
 ò si dormido discurro,  
 pues à un tiempo duermo, y velo:  
 pero para què averiguo,  
 poniendo à mayores riesgos,  
 la verdad? nunca dispierte,  
 si es verdad que ahora duermo,  
 y nunca duerma en mi vida,  
 si es verdad que estoy dispierto.

*Menc.* Vuestra Alteza, gran señor,  
 trate prevenido, y cuerdo

de su salud, cuya vida  
 dilate siglos eternos,

Fenix de su misma fama,  
 imitando al que en el fuego  
 ave, llama, ascua, y gusano,  
 urna, pira, voz, è incendio,  
 nace, vive, dura, y muere,  
 hijo, y padre de si mesmo,  
 que despues sabrà de mi  
 donde està. *Inf.* No lo deseo,  
 que si estoy vivo, y te miro,  
 ya mayor dicha no espero,  
 ni mayor dicha tampoco,  
 si te miro estando muerto,  
 pues es fuerza, que sea gloria:  
 donde vive Angel tan bello:  
 y así no quiero saber,  
 què acaos, ni què sucessos  
 aquí mi vida guíaron,  
 ni aquí la tuya traxeron,  
 pues con saber que estoy, donde  
 estás tû, vivo contento;  
 y así, ni tû que decirme,  
 ni yo que escucharte tengo.

*Menc.* Presto de tantos favores  
 será desengaño el tiempo:  
 digame ahora como està  
 vuestra Alteza? *Inf.* Estoy tan bueno,  
 que nunca estuve mejor,  
 solo en esta pierna siento  
 un dolor. *Menc.* Fue gran caída;  
 pero en descansando, pienso  
 que cobrareis la salud,  
 y ya os están previniendo  
 cama donde descanséis:  
 que me perdonéis os ruego  
 la humildad de la posada,  
 aunque disculpada quedo.

*Inf.* Muy como señora habláis,  
 Mencía: sois vos el dueño  
 de esta casa? *Menc.* No señor,  
 pero de quien lo es sospecho  
 que lo soy. *Inf.* Y quien lo es?

*Menc.* Un ilustre Cavallero,  
 Gutierre Alfonso Solis,  
 mi esposo, y esclavo vuestro.

*Inf.* Vuestro esposo? *Levantase.*

*Menc.* Si señor:



El Medico de su Honra.

4  
no os levanteis, deteneos,  
ved que no podeis estar  
en pie. *Inf.* Si puedo, si puedo.

*Sale Don Arias.*

22 // *Arias.* Dame, gran señor, las plantas,  
que mil veces toco, y beso,  
agradecido à la dicha,  
que en tu salud nos ha buuelto  
la vida à todos. *Sale Don Diego.*

32 // *Diego.* Ya puede  
vuestra Alteza à esse aposento  
retirarse, donde està  
prevenido todo aquello,  
que pudo en la fantasia  
bosquejar el pensamiento.

*Inf.* Don Arias, dame un cavallo,  
dame un cavallo, Don Diego;  
salgamos presto de aqui.

*Arias.* Què decis?

*Inf.* Que me deis presto

un cavallo. *Diego.* Pues señor:- *vate*

*Arias.* Mira:- *Inf.* Estàse Troya ardiendo,  
y Eneas de mis sentidos,  
he de librarlos del fuego:  
ay Don Arias! la caida  
no fue acafo, sino aguero  
de mi muerte, y con razon,  
pues fue divino decreto,  
que viniese à morir yo  
con tan justo sentimiento,  
donde rù estabas casada,  
porque nos diessen à un tiempo  
pesames, y parabienes  
de tu boda, y de mi entierro.  
De verse el bruto à tu sombra,  
pensè que ativo, y sobervio  
engendrò con osadìa  
bizarras atrevimientos,  
quando presumiendo de ave,  
con relinchos cuerpo à cuerpo,  
desafaba los rayos,  
despues que vencìo los vientos:  
y no fue, sino que al ver  
tu casa, montes de zelos  
se le pusieron delante,  
porque tropezasse en ellos,  
que aun un bruto se desboca  
con zelos, y no hay tan diestro

ginete, que alli no pierda  
los estrivos al correrlos.  
Milagro de tu hermosura  
presumì el feliz suceso  
de mi vida; pero ya  
mas desengañado pienso,  
que no fue sino venganza  
de mi muerte, pues es cierto,  
que muero, y que no hay milagros,  
que se examinen muriendo.

*Menc.* Quien oyere à vuestra Alteza  
quexas, agravios, desprecios,  
podrà formar de mi honor  
presunciones, y conceptos  
indignos de el, y yo ahora,  
por si acafo llevò el viento  
cabal alguna razon,  
sin que en partidos acentos  
la trocasse, responder  
à tantos agravios quiero,  
porque donde fueron quexas,  
vayan con el mismo aliento  
desengaños. Vuestra Alteza,  
liberal de sus deseos,  
generoso de sus gustos,  
pródigo de sus afectos,  
puso los ojos en mi,  
es verdad, yo lo confieso;  
bien sabe de tantos años  
de experiencias, el respeto  
con que constante mi honor  
fue una montaña de yelo,  
conquistada de las flores,  
esquadrones que arma el tiempo.  
Si me casè, de què engaño  
se queixa, siendo sugero  
imposible à sus pasiones,  
reservado à sus intentos,  
pues soy para Dama mas,  
lo que para esposa menos?  
Y así, en esta parte ya  
disculpada, en la que tengo  
de muger, à vuestros pies  
humilde, señor, os ruego  
no os ausenteis de esta casa,  
poniendo à tan claros riesgos  
la salud. *Inf.* Quanto mayor  
en esta casa le tengo?



*Salen Don Gutierre, y Coquin.*

*Gut.* Deme los pies vuestra Alteza,

si puedo de tanto Sol  
tocar (ò rayo Español!)  
la Magestad, y grandeza:  
con alegría, y tristeza  
oy à vuestras plantas llego,  
y mi aliento lince, y ciego  
entre asfombros, y desmayos,  
es aguilá à tantos rayos,  
mariposa à tanto fuego.  
Tristeza de la caída,  
que puso con triste efeto  
à Castilla en tanto aprieto;  
y alegría de la vida,  
que buelve restituida  
à su pompa, à su belleza:  
quando en gusto vuestra Alteza  
trueca ya la pena mia,  
quien viò triste la alegría?  
quien viò alegre la tristeza?  
Honrad por tan breve espacio  
esta esfera, aunque pequeña,  
porque el Sol no se desdena,  
despues que ilustrò un Palacio,  
de iluminar el topacio  
de algun pagizo arrebol;  
y pues sois rayo Español,  
descansad aquí, que es ley  
hacer el Palacio el Rey  
también, si hacè esfera el Sol.  
*Inf.* El gusto, y pesar estimo  
del modo que le sentis,  
Gutierre Alfonso Solis:  
y así en el alma le imprimo  
donde à tenerle me animo  
guardado. *Gut.* Sabe tu Alteza  
honrar. *Inf.* Y aunque la grandeza  
de esta casa fuera aquí  
grande esfera para mí,  
pues lo fue de otra belleza,  
no me puedo detener,  
que pienso que esta caída  
ha de costarme la vida;  
y no solo por caer,  
fino tambien por hacer  
que no passasse adelante  
mi intento, y es importante

irme, que hasta un desengaño  
cada minuto es un año,  
es un siglo cada instante.

*Gut.* Señor, vuestra Alteza tiene  
causa tal, que su inquietud  
aventure la salud  
de una vida, que previene  
tantos aplausos? *Inf.* Conviene  
llegar à Sevilla oy.

*Gut.* Necio en apurar estoy  
vuestro intento; pero creo,  
que mi lealtad, y deseo.

*Inf.* Y si yo la causa os doy,  
què direis? *Gut.* Yo no os la pido,  
què à vos, señor, no es bien hecho  
examinaros el pecho.

*Inf.* Pues escuchad: yo he tenido  
un amigo tal, que ha sido  
otro yo. *Gut.* Dichoso fue.

*Inf.* A este en ausencia fiè  
el alma, la vida, el gusto  
en una muger: fue justo,  
que atropellando la fe,  
que debió al respeto mio,  
faltasse en ausencia? *Gut.* No.

*Inf.* Pues à otro dueño le diò  
llaves de aquel alvedrio,  
al pecho que yo le fio  
introduxo otro señor,  
otro goza su favor:  
podrà un hombre enamorado  
sossegar con tal cuidado,  
descansar con tal dolor?

*Gut.* No señor. *Inf.* Quando los Cielos  
tanto me fatigan oy,  
que en qualquier parte que estoy,  
estoy mirando mis zelos:  
tan presentes mis desvelos  
estàn delante de mí,  
que aquí los miro; y así,  
de aquí ausentarme deseo,  
que aunque vãn conmigo, creo,  
que se han de quedar aquí.

*Menc.* Dicen, que el primer consejo  
ha de ser de la muger;  
y así, señor, quiero ser,  
perdonad si os aconsejo,  
quien os dè consuelo: dexo

apar-



aparte zelos, y digo,  
que aguardeis à vuestro amigo,  
hasta ver si se disculpa,  
que hay calidades de culpa,  
que no merecen castigo:  
no os despenes vuestro brio,  
mirad, aunque esteis zeloso,  
que ninguno es poderoso  
en el ageno alvedrio:  
quanto al amigo confio,  
que os he respondido ya,  
quanto à la Dama, quiza  
fuerza, y no mudanza fue,  
oidla vos, que yo sè,  
que ella se disculparà.

*Inf.* No es posible. *Diego.* Ya està alli  
el cavallo apercebido.

*Gut.* Si es del que oy haveis caído,  
no subais en èl, y aqui  
recibid, señor, de mi  
una Pia hermosa, y bella,  
à quien una palma sella,  
signo, que vuestra la hace,  
que tambien un bruto nace  
con mala, ò con buena estrella:

es este prodigio, pues,  
proporcionado, y bien hecho,  
dilatado de anca, y pecho,  
de cabeza, y cuello es  
corto, de brazos, y pies  
fuerte, à uno, y otro elemento  
les dà en si lugar, y asiento,  
siendo el bruto de la palma,  
tierra el cuerpo, fuego el alma,  
Mir la espuma, y todo viento: *el*

*Inf.* El alma aqui no podria  
distinguir lo que procura  
la Pia de la pintura,  
ò por mejor bizarría,  
la pintura de la Pia.

*Coq.* Aqui entro yo: à mi me dè  
vuestra Alteza mano, ò pie,  
lo que està, que esto es mas llano,  
à mas pie, ò mas à mano.

*Gut.* Aparta, necio. *Inf.* Por què?  
Dexadle: su humor le abona.

*Coq.* En hablando de la Pia,  
entra la persona mia,

que es su segunda persona.

*Inf.* Pues quien sois?

*Coq.* No lo pregona  
mi estilo? yo soy en fin  
Coquin, hijo de Coquin,  
de aquesta casa Escudero,  
de la pia despensero,  
pues le siso al celemin  
la mitad de la comida,  
y en efecto, señor, oy  
por ser vuestro dia, doy  
norabuena bien cumplida.

*Inf.* Mi dia? *Coq.* Es cosa sabida.

*Inf.* Su dia llama uno aquel  
que es à sus gustos fiel,  
Sy lo fue à la pena mia,  
còmo pudo ser mi dia?

*Coq.* Cayendo, señor, en èl,  
y para que se publique  
en quantos Lunarios hay,  
desde oy dirè; à tantos cay  
san Infante Don Enrique.

*Gut.* Tu Alteza, señor, aplique  
la espuela al hijar, que el dia  
ya la tumba elada, y fria,  
huesped del undoso Dios,  
hace noche. *Inf.* Guardeos Dios;  
hermosísima Mencja:

porque veais que estimo *DS*  
el consejo, buscarè  
à esta Dama, y de ella oirè  
la disculpa. Mal reprimo *apa*  
el dolor, quando me animo  
à no decir lo que callo;  
lo que en este lance hallo,  
ganar, y perder se llama,  
pues èl me ganò la Dama,  
y yo le ganè el cavallo.

*Vanse el Infante, D. Arias, D. Diego, y Coquin.*

*Gut.* Bellísimo dueño mio,  
ya que vive tan unida  
à dos almas una vida,  
dos vidas à un alvedrio;  
de tu amor, è ingenio fio  
oy que licencia me dè  
para ir à besar los pies  
al Rey mi señor, que viene  
de Castilla, y le conviene,



à quien Cavallero es,  
irle à dar la bien venida;  
y fuera de esto, ir sirviendo  
al Infante Enrique; entiendo  
que es accion justa, y debida,  
ya que debì à su caída  
el honor, que oy ha ganado  
nuestra casa. *Menc.* Què cuidado  
mas te lleva à darme enojos?

*Gut.* No otra cosa por tus ojos.

*Menc.* Quien duda, que haya causado  
algun defeo Leonor?

*Gut.* Eso dices? no la nombres.

*Menc.* O què tales sois los hombres!  
oy olvido, ayer amor,  
ayer gusto, y oy rigor?

*Gut.* Ayer como al Sol no via,  
hermosa me parecia  
la Luna; mas oy que adoro  
al Sol, ni dudo, ni ignoro  
lo que hay de la noche al día,  
y escuchame un argumento.

Una llama en noche obscura  
arde hermosa, luce para,  
cuyos rayos, cuyo aliento  
dulce ilumina del viento  
la esfera; sale el farol  
del Cielo, y à su arrebol  
toda sombra se reduce,  
ni arde, ni alumbra, ni luce,  
que es mar de rayos el Sol:  
aplicolo ahora: yo amaba  
una luz, cuyo esplendor  
vivìò Planeta mayor,  
que sus rayos sepultaba:  
una llama me alumbra,  
pero era una llama aquella,  
que Eclifas divina, y bella,  
fiendo de luces crisol;  
porque hasta que sale el Sol  
parece hermosa una estrella.

*Menc.* Què lisongero os escucho!  
muy metafísico estais.

*Gut.* En fin, licencia me dais?

*Menc.* Pienso que la deseais mucho;  
por esso cobarde lucho  
conmigo. *Gut.* Puede en los dos  
haver engaño, si en vos

quedo yo, y vos vais en mi?  
*Menc.* Pues como os quedeis aqui,  
à Dios, Don Gutierre.

*Gut.* A Dios. *Vase.*

*Jac.* Triste, señora, has quedado?

*Menc.* Si, Jacinta, y con razon.

*Jac.* No sè què nueva ocasion  
te ha suspendido, y turbado,  
que una inquietud, un cuidado  
te ha divertido? *Menc.* Es así.

*Jac.* Bien puedes fiar de mi.

*Menc.* Quieres ver si de ti fio  
mi vida, y el honor mio?

pues escucha atenta. *Jac.* Di.

*Menc.* Nací en Sevilla, y en ella  
me viò Enrique, festejó  
mis desdenes, celebrò  
mi nombre felice estrella:  
fuese, y mi padre atropella  
la libertad que huvo en mi;  
la mano à Gutierre di,  
bolviò Enrique, y en rigor  
tuve amor, y tengo honor:  
esto es quanto sè de mi. *Vanse.*

*Salen Doña Leonor, è Inès con mantos.*

*Inès.* Ya sale para entrar en la Capilla;  
aqui le espera, y à sus pies te humilla.

*Leon.* Lograrè mi esperanza,  
si repite à mi agravio la venganza.

*Dentro.* Plaza.

*Salen el Rey, y algunos Soldados con Memorales.*

*Sold. 1.* Tu Magestad aqueste lea.

*Rey.* Yo le harè ver.

*2.* Tu Alteza, señor, vea  
èste. *Rey.* Està bien.

*2.* Pocas palabras gasta.

*3.* Yo soy:-

*Rey.* El Memorial solo me basta.

*4.* Turbado estoy; el temor resisto. *mal;*

*Rey.* De què os turbais?

*4.* No basta haveros visto?

*Rey.* Si basta: què pedis?

*3.* Yo soy Soldado,  
una ventaja. *Rey.* Poco haveis pedido  
para haveros turbado:

una gineta os doy. *3.* Felice he sido.

*4.* Un pobre viejo soy, limosna os pido.

*Rey.*



Rey. Tomad' esse diamante. *Daselo.*

4. Para mi os le quitaís?

Rey. Y no os espante,

que para darle de una vez, quisiera  
solo un diamante todo un mudo fuera.

Leon. Señor, à vuestras plátas mis pies llega:  
de parte de mi honor vengo à pedir  
con voces, que se anegan en suspiros,  
con suspiros, que en lagrimas se anegan  
justicia para vos, y à Dios apelo.

Rey. Soffegaos, señora, alzád del suelo.

Leon. Yo soy::: *Levántase.*

Rey. No prosigais de essa manera:

salios todos afuera. *Vanse los Soldados.*

Hablad ahora, porque si venisteis  
de parte del honor, como dixisteis,  
indigna cosa fuera,  
q en público el honor sus quejas diera,  
y que à tan bella cara  
venganza la justicia le costàra. (ciero,

Leon. Pedro, à quien llama el mundo justí-  
Planeta soberano de Castilla,  
à cuya luz se alumbra este emisfero,  
Jupiter Español, cuya cuchilla  
rayos esgrime de templado acero,  
quando blandida al aire alúbra, ybrilla,  
sangriento giro, que entre nubes de oro  
corta los cuellos de uno, y otro Moro:

Yo soy Leonor, à quien Andalucía  
llama (lisonja fue) Leonor la bella;  
no porque fuesse la hermosura mia  
quien el nóbre adquirió, sino la estrella,  
que quien decia bella, ya decia  
infelice, que el nombre incluye, y sella  
à la sombra no mas de la hermosura,  
poca dicha, señor, poca ventura.

Puso los ojos, para darme enojos,  
un Cavallero en mi, que ojalà fuera  
basilisco de amor à mis despojos,  
aspid de celos à mi primavera:  
luego el deseo sucedió à los ojos,  
el amor al deseo, y de manera  
mi calle festejó, que en ella via  
morir la noche, y espirar el dia.

Con qué razones, gran señor, herida  
la voz, diré, que à tanto amor postrada,  
aunque el desdén me publicó ofendida,  
la voluntad me confesó obligada?

de obligada pasé à agradecida,  
luego de agradecida à apasionada;  
que en la Universidad de enamorados  
dignidades de Amor se dan por grados.

Poca centella incita mucho fuego,  
poco viento movió mucha tormenta,  
poca nube al principio, atroja luego  
mucho diluvio, poca luz alienta  
mucho rayo despues, poco amor ciego  
descubre mucho engaño; y así intenta,  
siendo centella, viento, nube, ensayo,  
ser tormenta, diluvio, incendio, y rayo.

Dióme palabra, que seria mi esposo,  
que esse de las mugeres es el cebo  
con que engaña al honor el cauteloso  
pescador; cuya pasta es el Erebo,  
que aduerme los sentidos temeroso:  
el labio aqui fallece, y no me atrevo  
à decir que mintió, no es maravilla,  
que palabra se dió para cumplilla.  
Con esta libertad entró en mi casa,  
si bien siempre el honor fue reservado,  
porque yo liberal de amor, y escasa  
de honor, me atuve siépre à este sagra-  
mas la publicidad à tanto passa, (do;  
y tanto esta opinion se ha dilatado,  
que en secreto quisiera mas perderla,  
que con público escandalo tenerla.

Pedi justicia, pero soy muy pobre,  
quexéme de él, pero es muy poderoso;  
y ya que es imposible que yo tobre,  
pues se casó, mi honor, Pedro famoso,  
si sobre tu piedad divina, sobre  
tu justicia me admities generoso,  
que me sustente en un Convento pido,  
Gutierre Alfonso de Solis ha sido.

Rey. Señora, vuestros enojos  
siento con razon, por ser  
un athlante en quien descansa  
todo el peso de la ley.  
Si Gutierre está casado,  
no podrá satisfacer,  
como decís, por entero  
vuestro honor; pero yo haré  
justicia como convenga  
en esta parte, si bien  
no os debe restituir  
honor, que vos os teneis.



Oligamos à la otra parte  
 disculpas fuyas, que es bien  
 guardar el segundo oido  
 para quien llega despues;  
 y fiad, Leonor, de mi,  
 que vuestra causa verè  
 de suerte, que no os obligue  
 à que digais otra vez,  
 que sois pobre, èl poderoso,  
 siendo yo en Castilla Rey:  
 mas Gutierre viene alli,  
 podrà, si conmigo os vè,  
 conocer que me informasteis  
 primero: aqueste cancel  
 os encubra: aqui aguardad,  
 hasta que salgais despues.

*Leon.* En todo he de obedeceros.

*Escandese, y sale Coquin.*

*Coq.* De sala en sala pardiez  
 à la sombra de mi amo,  
 que alli se quedò lleguè  
 hasta aqui: *valgame el Cielo!* *me bal*  
 vive Dios, que està aqui el Rey, *ga*  
 èl me ha visto, y se mesura:  
 plegue al Cielo que no està  
 muy alto aqueste balcon,  
 por si me arroja por èl.

*Rey.* Quien sois?

*Coq.* Yo, señor? *Rey.* Vos. *Coq.* Yo  
 (valgame el Cielo!) soy quien  
 vuestra Magestad quisiere,  
 sin quitar, y sin poner;

porque un hombre muy discreto  
 me diò por consejo ayer,  
 no fuesse quien en mi vida  
 vos no quisièssis, y fue  
 de manera la leccion,  
 que antes, ahora, y despues  
 quien vos quisièredes solo  
 fui, quien gustareis serè,  
 quien os place soy; y en esto  
 mirad con quien, y sin quien:  
 y assi con vuestra licencia,  
 por donde vine me irè

*Coq.* con mis pies de compàs,  
 fino con compàs de pies.

*Rey.* Aunque me haveis respondido  
 quanto pudiera saber,

quien sois os he preguntado.

*Coq.* Y yo os huviera tambien  
 al tenor de la pregunta  
 respondido, à no temer,  
 que en diciendoos quien soy, luego  
 por un balcon me arrojeis,  
 por haverme entrado aqui  
 tan sin què, ni para què,  
 teniendo un oficio yo,  
 que vos no haveis menester.

*Rey.* Què oficio teneis? *Coq.* Yo soy  
 cierto correo de à pie,  
 portador de todas nuevas,  
 huron de todo interès,

fin que se me haya escapado  
 señor professo, ò novèl;  
 y del que me ha dado mas,  
 digo mal, mas digo bien,  
 todas las cosas son mias,  
 y aunque lo son, esta vez  
 la de Don Gutierre Alfonso  
 es mi accessoria, en quien fue  
 mi pasto Meridional  
 un Andalúz Cordovès:  
 soy cofrade del contento,  
 el pesar no sè quien es,  
 ni aun para servirle: en fin,  
 soy aqui donde me veis,  
 Mayordomo de la risa,  
 gentil-hombre del placer,  
 y camarero del gusto,  
 pues que me visto con èl,

y por ser esto, he temido  
 el darme aqui à conocer;  
 porque un Rey que no se rie,  
 temo que me libre cien  
 esportillas batanadas,  
 con pespuntos al embès,  
 por vagamundo. *Rey.* En fin, sois  
 hombre que à cargo teneis  
 la risa? *Coq.* Si, mi señor;  
 y porque lo echeis de ver,  
 esto es jugar de gracioso *Cubrese.*  
 en Palacio. *Rey.* Está muy bien;  
 y pues sè quien sois, hagamos  
 los dos un concierto. *Coq.* Y es?

*Rey.* Hacer reir professais?

*Coq.* Es verdad. *Rey.* Pues cada vez  
 que



3° 1° 5 A° y Sold<sup>5</sup> 3° 1° 5 A° 5028

10

El Medico de su Honra.

que me hicieredes reir,  
cien escudos os daré,  
y si no me huviereis hecho  
reir en termino de un mes,  
os han de sacar los dientes.  
*Cog.* Testigo falso me haceis,  
y es ilícito contrato  
de enorme lesion. *Rey.* Por qué?

*Cog.* Porque quedaré lisiado  
si le acepto, no se vê?  
dicen, quando uno se rie,  
que enseña los dientes; pues  
enseñarlos yo llorando,  
serà reirme al rebès:  
dicen que sois tan severo,  
que à todos dientes haceis,  
què os hice yo, que à mi solo  
deshacermelos quereis?  
pero vengo en el partido,  
que porque ahora me dexeis  
ir libre, no le reuso,  
pues por lo menos un mes  
me hallo aqui como en la calle  
de vida, y al cabo de èl,  
no es mucho que tome postas  
en mi boca la vejèz;  
y así voy à examinarme  
de cosquillas: voto à diez,  
que os haveis de reir: à Dios,  
y veamonos despues. *Vase.*

*Salen el Infante, Don Gutierre, Don  
Diego, y Don Arias, y Soldados*

*Inf.* Deme vuestra Magestad  
la mano. *Rey.* Vengais con bien,  
Enrique, cómo os sentis?

*Inf.* Mas, señor, el susto fue,  
que el golpe: estoy bueno. *Gut.* A mi  
vuestra Magestad me dè  
la mano, si mi humildad  
merece tan alto bien;  
porque el suelo que pisais  
es soberano dosèl,  
que ilumina de los vientos  
uno, y otro roscicler,  
y vengais con la salud,  
que este Reyno ha menester,  
para que os adore España,  
coronado de Laurèl.

*Rey.* De vos, Don Gutierre Alfonso:

*Gut.* Las espaldas me bolveis?

*Rey.* Grandes querellas me dàn.

*Gut.* Injustas deben de ser.

*Rey.* Quien es, decidme, Leonor,  
una principal muger  
de Sevilla? *Gut.* Una señora  
bella, illustre, y noble es,  
de lo mejor de esta tierra.

*Rey.* Què obligacion la teneis?  
à què haveis correspondido  
necio, ingrato, y descortès?

*Gut.* No os he de mentir en nada,  
que el hombre, señor, de bien  
no sabe mentir jamás,  
y mas delante del Rey.  
Servila, y mi intento entonces  
casarme con ella fue,  
fino mudàra las cosas  
de los tiempos el baibèn.  
Visitèla, entrè en su casa  
publicamente, si bien  
no le debo à su opinion  
de una mano el interès.

Viendome desobligado,  
pude mudarme despues:  
y así, libre de este amor,  
en Sevilla me casè  
con Doña Mencia de Acuña,  
Dama principal, con quien  
vivo fuera de Sevilla,  
una casa de placer.

Leonor mal aconsejada,  
(que no la aconseja bien  
quien destruye su opinion,)  
pleytos intentò poner  
à mi desposorio, donde  
el mas rigoroso Juez  
no hallo causa contra mi,  
aunque ella dice, que fue  
diligencia del favor:  
mirad vos si à una muger  
hermosa favor faltara,  
si le hubiera menester.  
Con este engaño pretende,  
puesto que vos lo sabeis,  
valerse de vos: y así,  
yo me pongo à vuestros pies,

don-



donde à la justicia vuestra  
darà la espada mi fe,  
y mi lealtad la cabeza.

Rey. Què causa tuvisteis, pues,  
para tan grande mudanza?

Gut. Novedad tan grande es  
mudarse un hombre? no es cosa  
que cada dia se vè?

Rey. Si, pero de extremo à extremo  
passar el que quiso bien,  
no fue sin grande ocasion.

Gut. Suplicoos no me *apliqueis*  
que soy hombre, que en ausencia  
de las mugeres darè  
la vida, por no decir  
cosa indigna de su ser.

Rey. Luego vos causa tuvisteis?

Gut. Si señor; pero creed,  
que si para mi descargo  
oy huviera menester  
decirlo, quando importàra  
vida, y alma, amante fiel  
de su honor, no lo dixera.

Rey. Pues yo lo quiero saber.

Gut. Señor:- Rey. Es curiosidad.

Gut. Mirad:- Rey. No me repliqueis,  
que me enojare: por vida:-

Gut. Señor, señor, no jureis,  
que mucho menos importa,  
que yo dexe aqui de ser  
quien soy, que veros airado.

Rey. Que dixesse, le apurè,  
el suceso en alta voz,  
porque pueda responder

Leonor, si aqueste me engaña;  
y si habla verdad, porque  
convencida con su culpa,  
sepa Leonor, que lo sè.

Decid, pues. Gut. A mi pesar

lo digo: una noche entrè  
en su casa, senti ruido  
en una quadra; lleguè,

y al mismo tiempo que fui  
à entrar, pude el bulto ver

de un hombre, que se arrojò  
del balcon: baxè tràs èl,

y sin conocerle, al fin  
pudo escaparse por pies.

Arias. Valgame el Cielo! què es esto *ap.*

què *oigo*! Gut. Aunque escuchè  
satisfacciones, y nunca  
di à mi agravio entera fe,  
fue bastante esta aprehension  
à no casarme, porque  
si amor, y honor son pasiones  
del animo; à mi entender,  
quien hizo al amor ofensa,  
se le hace al honor en èl;  
porque el agravio del gusto  
al alma toca tambien. *Salé Leonor.*

Leon. Vuestra Magestad perdone,  
que no puedo detener  
el golpe à tantas desdichas,  
que han llegado de tropèl.

Rey. Vive Dios, que me engañaba! *ap.*  
la prueba sucediò bien.

Leon. Y oyendo contra mi honor  
presunciones, fuera ley  
injusta, que yo cobarde  
dexàra de responder;  
que menos perder importa  
la vida, quando me dè  
este atrevimiento muerte,  
que vida, y honor perder:  
Don Arias entrò en mi casa.

Arias. Señora, espera, detèn  
la voz: vuestra Magestad  
licencia, señor, me dè,  
porque el honor de esta Dama  
me toca à mi defender:  
esta noche estaba en casa  
de Leonor una muger,  
con quien me huviera casado,  
si de la Parca el cruel  
golpe no cortàra fiera  
su vida: yo amante fiel  
de su hermosura, seguí  
sus passos, y en casa entrè  
de Leonor, atrevimiento  
de enamorado, sin ser  
parte à estorvarlo Leonor.  
Llegò Don Gutierre, pues,  
temerosa Leonor, dixo,  
que me retirasse à aquel  
apuesto, yo lo hice;

mil veces, mal haya, amen,

B 2

quien



quien de una muger se rinde  
à admitir el parecer:  
sintióme, entrò, y à la voz  
de marido me arrojà  
por el balcón; y si entonces  
bolví el rostro à su poder,  
porque era marido, oy  
que dice que no lo es,  
buelvo à ponerme delante:  
vuestra Magestad me dè  
campo en que defienda alvivo,  
que no ha faltado à quien es  
Leonor, pues à un Cavallero  
se le concede la ley.

*Gut.* Yo saldrè, donde:— *Empuña.*

*Rey.* Què es esto?

cómo las manos teneis  
en las espadas delante  
de mí? No temblais de ver  
mi semblante? donde estoy  
hay soberbia, ni altivez?  
Presos los llevad al punto,  
en dos torres los poned,  
y agradeced, que no os pongo  
las cabezas à los pies. *Vase.*

*Arias.* Si perdió Leonor por mí  
su opinión, por mí tambien  
la tendrá, que esto se debe  
al honor de una muger.

*Gut.* No siento en deldicha tal  
ver rigoroso, y cruel  
al Rey, solo siento, que oy,  
Mencia, no te he de ver.

*Llevanlos presos los Soldados.*

*Inf.* Con ocasion de la caza, *ap.*  
preso Gutierre, podrè  
ver esta tarde à Mencia.  
Don Diego, conmigo ven,  
que tengo de posar  
hasta morir, ò vencer. *Vanse.*

*Leon.* Muerta quedo! plegue à Dios,  
ingrato, alevè, y cruel,  
falso, engañador, fingido,  
sin fè, sin Dios, y sin ley,  
que, como inocente pierdo  
mi honor, venganza me dè  
el Cielo: el mismo dolor  
sientas, que siento, y à ver

llegues bañado en tu sangre,  
deshonras tuyas, porque  
mueras con las mismas armas,  
que matas, amen, amen:  
(ay de mí!) mi honor perdí  
(ay de mí!) mi muerte hallè.

*III* *Acto 3o* *mea fitta almoada*  
**JORNADA SEGUNDA.**

*Tandin conto yobricuro*  
*Salen Jacinta, y el Infante, como à obscuras.*

*Jac.* Llegas con silencio. *Inf.* Apenas  
los pies en la tierra puse.

*Jac.* Este es el Jardin, y aquí,  
pues de la noche te encubre  
el manto, y pues Don Gutierre  
està preso, no hay que dudes,  
fino que conseguiràs  
victorias de amor tan dulces.

*Inf.* Si la libertad, Jacinta,  
que te prometí, presumes  
poco premio à bien tan grande,  
pide mas, y no te escuses  
por cortedad; vida, y alma  
es bien que por tuya juzgues.

*Jac.* Aquí mi senora siempre  
viene, y tiene por costumbre  
passar un poco la noche.

*Inf.* Calla, calla, no pronuncies  
otra razon, porque temo,  
que los vientos nos escuchen.

*Jac.* Yo, para que tanta ausencia  
no me indice, ò no me culpe  
de este delito, no quiero  
faltar de allí. *Vase.*

*Inf.* Amor ayude  
mi intento; estas verdes hojas  
me escondan, y disimulen,  
que no serè yo el primero,  
que à vuestras espaldas hurte  
rayos al Sol: Anteón  
con Diana me disculpe. *Retirase.*

*Salen Doña Mencia, Jacinta, y Teodora.*

*Menc.* Silvia, Jacinta, Teodora.

*Jac.* Què mandas?

*Menc.* Que traigais luces,  
y venid todas conmigo  
à divertir pesadumbres



de la ausencia de Gutierre,  
donde el natural presume  
vencer hermosos países,  
que el arte dibuja, y pule.  
Teodora. Teod. Señora mia.

Menc. Divierte con voces dulces  
esta tristeza. *Sientase, y se duerme.*

Teod. Holgarème,  
que de leña, y tono gustes.

Canta. Ruiseñor, que con tu canto  
alegras este recinto,  
no te ausentes tan aprisa,  
que me dás pena, y martirio.

Jac. No cantes mas, que parece,  
que ya el sueño al alma infunde  
sossiego, y descanso; y pues  
hallaron sus inquietudes  
en el, sagrado, nosotras  
no la disiparemos. Teod. Huye  
con silencio la ocasion.

Jac. Yo la harè, porque la busque  
quien la deseò: ò criadas,  
y quantas honras ilustres  
se han perdido por vosotras! *Vanse.*

Inf. Sola se quedò: no duden  
mis sentidos tanta dicha; *Sale.*  
y ya que à esto me dispuse,  
pues la ventura me falta,  
tiempo, y lugar me aseguren.  
Hermosísima Mencía?

Menc. Valgame Dios! *Dispierta.*

Inf. No te asustes.

Menc. Què es esto?

Inf. Un atrevimiento,  
à quien es bien que disculpen  
tantos años de esperanza.

Menc. Pues señor, vos:-

Inf. No te turbes.

Menc. De esta suerte:-

Inf. No te alteres.

Menc. Entrasteis:-

Inf. No te disgustes.

Menc. En mi casa, sin temer,  
que así à una muger destruye,  
y que así ofende à un vasallo  
tan generoso, è ilustre?

Inf. Esto es tomar tu consejo:  
tù me aconsejas que escuche

disculpas de aquella Dama,  
y vengo à que te disculpes  
conmigo de mis agravios.

Menc. Es verdad, la culpa tuve;  
pero si he de disculparme,  
tu Alteza, señor, no dude,  
que es en orden à mi honor.

Inf. Que ignoro, acaso presumes,  
el respeto que les debo  
à tu sangre, y tus costumbres?

El ~~achaque~~ de la caza,  
que en estos campos dispuse,  
no fue fatigar la caza,  
estorvando que saluden  
à la venida del dia,  
sino à ti, Garza, que subes  
tan remontada, que tocas  
por las campañas azules  
de los Palacios del Sol  
los dorados valaustrés.

Menc. Muy bien, señor, vuestra Alteza  
à las Garzas atribuye  
esta lucha, pues la Garza  
de tal instinto presume,  
que bolando hasta los Cielos,

rayo de pluma sin lumbre,  
ave de fuego con alma,  
con instinto alada nube,  
parda cometa sin fuego,  
quiere que su intento burlen  
Azores Reales; y aun dicen,  
que quando de todos huye,  
conoce el que ha de matarla:  
y así, antes que con el luche,  
el temor la hace que tiemble,  
se estremezca, y se espeluce:  
así yo, viendo à tu Alteza,  
quedè muda, absorta estuve,  
conoci el riesgo, y temblè,  
tuve miedo, y horror tuve,  
porque mi temor no ignore,  
porque mi espanto no dude,  
que es quien me ha de dar la muerte.

Inf. Ya lleguè à hablarte, ya tuve  
ocasion, no he de perderla.

Menc. Como esto los Cielos sufren?  
dare voces. Inf. A ti misma  
te infamas. Menc. Como no acuden



à darme favor las fieras?

*Inf.* Porque de enojarme huyen.

*Dent. Gut.* Tèn esse estrivo, Coquin,  
y llama à essa puerta. *Menc.* Cielos,  
no mintieron mis recelos,  
llegò de mi vida el fin:

Don Gutierre es este (ay Dios!)

*Inf.* O què infelice naci!

*Menc.* Què ha de ser, señor, de mi,  
si os halla conmigo à vos?

*Inf.* Pues què he de hacer?

*Menc.* Retiraros.

*Inf.* Yo me tengo de esconder?

*Menc.* El honor de una muger  
à mas què esto ha de obligaros.  
No podeis salir (soy muerta)  
que como allà no sabian  
mis criadas lo que hacian,  
abrieron luego la puerta:  
aun salir no podeis ya.

*Inf.* Què harè en tanta confusion?

*Menc.* Detràs de esse pavellon,  
que en mi misma quadra està,  
os esconded. *Inf.* No he sabido  
hasta là ocasion presente,  
què es temor: ò què valiente  
debo de ser un marido! *Escondese.*

*Menc.* Si inocente una muger  
no hay desdicha que no aguarde,  
valgame Dios, què cobarde  
la culpa debe de ser?

*Salen Don Gutierre, y Coquin.*

*Gut.* Mi bien, señora, los brazos  
darme una, y mil veces puedes.

*Menc.* Con embidia de estas redes,  
que en tan amorosos lazos  
estàn inventando abrazos.

*Gut.* No diràs que no he venido  
à verte? *Menc.* Fineza ha sido  
de amante firme, y constante.

*Gut.* No dexo de ser amante,  
~~den su casa, por ser marido;~~  
que por propia la hermosura  
no desmerece jamás  
las finezas, antes mas  
las alienta, y asegura:

y así, à su riesgo procura  
los medios, las ocasiones.

*Menc.* En obligacion me pones.

*Gut.* El Alcayde, que conmigo  
està, es mi deudo, y amigo,  
y quitandome prisiones  
al cuerpo, me las hechò  
al alma, porque me ha dado  
ocasion de haver llegado  
à tan grande dicha yo,  
como es à verte. *Menc.* Quien viò  
mayor gloria? *Gut.* Que la mía;  
aunque si bien advertia,  
hizo muy poco por mi  
en dexarme que hasta aqui  
viniese, pues si vivia  
yo sin alma en la prision,  
por està en ti, mi bien,  
darme libertad fue bien,  
para que en esta ocasion  
alma, y vida con razon  
otra vez se viesse unida;  
porque estaba dividida,  
teniendo prolixa calma  
en una prision el alma,  
y en otra prision la vida.

*Menc.* Dicen, que dos instrumentos  
conformemente templados,  
por los ecos dilatados  
comunican los acentos:  
tocan el uno, y los vientos  
hiere el otro, sin què alli  
nadie le toque, y en mi  
esta experiencia se viera,  
pues si el golpe allà te hièra,  
muriera yo desde aqui.

*Cog.* Y no le daràs, señora,  
tu mano por un momento  
à un preso de cumplimiento,  
pues llora, siente, è ignora,  
por què siente, y por què llora,  
y està su muerte esperando,  
sin saber, por què, ni quando?  
pero:— *Menc.* Coquin, què hay en fin?

*Cog.* Fin al principio en Coquin  
hay, que esto estoy contando:  
mucho el Rey me quiere, espero,  
si el rigor passa adelante,  
mi amo serà muerto andante,  
pues irà con escudero.

*Menc.*



*Menc.* Poco regalarte espero,  
porque como no aguardaba  
huésped, descuidada estaba:  
cena os quiero apercebir.

*Gut.* Una esclava puede ir.

*Menc.* Ya, señor, no va una esclava?  
yo lo soy, y lo he de ser:  
Jacinta, venme à ayudar:  
en salud me he de curar, *ap.*  
ved, honor, como ha de ser,  
porque me he de resolver  
à una temeraria accion. *Vanse las dos.*

*Gut.* Tú, Coquin, à esta ocasion  
aquí te queda, y extremos  
olvida, y mira, que havemos  
de volver à la prision  
antes del dia; ya falta  
poco, aquí puedes quedarte.

*Coq.* Yo quisiera aconsejarte  
una industria, la mas alta  
que el ingenio humano esmaltra;  
en ella tu vida està:  
ò què industria! *Gut.* Dila ya.

*Coq.* Para salir sin lesion,  
fano, y bueno de prision.

*Gut.* Qual es? *Coq.* No volver allà:  
no estas bueno? no estás fano?  
con no volver, claro ha sido,  
que fano, y bueno has salido.

*Gut.* Vive Dios, necio villano,  
que te mate por mi mano;  
pues tú me has de aconsejar  
tan vil accion, sin mirar  
la confianza, que aquí  
hizo el Alcayde de mí?

*Coq.* Señor, yo llevo à dudar,  
que soy mas desconfiado  
de la condicion del Rey;  
y así el honor de esta ley  
no se entiende en el criado,  
y oy estoy determinado  
à dextarte, y no volver.

*Gut.* Dexarme tú? *Coq.* Què he de hacer?

*Gut.* Y de tí què han de decir?

*Coq.* Y he de dexar *debiu*  
por solo bien parecer?

Si el morir, señor, tuviera  
descarte, ò enmienda alguna,

cosa, que de dos la una  
un hombre hacerla pudiera,  
yo probàra la primera,  
por servirte; mas no vès,  
que rifa la vida es?  
Entro en ella, vengo, y tomo  
cartas, y pierdola; cómo  
me desquitarè despues?  
perdido se quedará,  
si la pierdo por tu engaño,  
desde aquí à ciento, y un año.

*Sale Mencía.*

*Menc.* Señor, tu favor me dà.

*Gut.* Valgame Dios! què será?  
què puede haver sucedido?

*Menc.* Un hombre:-

*Gut.* Presto. *Menc.* Escondido  
en mi aposento he encontrado  
encubierto, y embozado,  
favor, Gutierre, te pido.

*Gut.* Què dices? Valgame el Cielo!  
ya es forzoso que me asombre:  
embozado en casa un hombre?

*Menc.* Yo le vi. *Gut.* Todo soy yelo:  
toma esta luz. *Coq.* Yo? *Gut.* El recelo  
pierde, pues conmigo vés.

*Menc.* Villano, cobarde estás,  
faca tú la espada, y yo  
irè: la luz se cayó.

*Al tomar la luz, la mata disimuladamente,  
y salen Jacinta, y el Infante siguiendola.*

*Gut.* Esto me faltaba mas;  
pero à obscuras entrare. *Entra y sale.*

*Jac.* Siguele, señor, por mí,  
seguro vés por aquí,  
que toda la casa se- *Vanse.*

*Coq.* Donde irè yo? *Gut.* Ya encontrè  
al hombre. *Coge à Coquin.*

*Coq.* Señor, advierte:-

*Gut.* Vive Dios, que de esta suerte,  
hasta que sepa quien es,  
le he de tener, que despues  
le daràn mis manos muerte.

*Coq.* Mira, que yo:- *Menc.* Què rigor  
si es que con él ha encontrado:

ay de mí! *Gut.* Luz han sacado:  
Sale Jacinta con luz.

quien eres hombre? *Coq.* Señor,

yo



yo soy. *Gut.* Què engaño! què error!  
*Coq.* Pues yo no te lo decia?

*Gut.* Que me hablabas presumia;  
 pero no que eras el mismo,  
 que tenia: ò ciego abismo  
 del alma, y paciencia mia!

*Menc.* Salio ya, Jacinta? *Jac.* Si.

*Menc.* Como esto en tu ausencia passa?  
 mira bien toda la casa,  
 que como saben que aqui  
 no estás, se atreven asì  
 ladrones. *Gut.* A verla voy;  
 suspiros al Cielo doy,  
 que mis sentimientos lleven,  
 si es que à mi casa se atreven,  
 por ver que en ella no estoy. *Vase.*

*Jac.* Grande atrevimiento fue  
 determinarse, señora,  
 à tan grande accion ahora.

*Menc.* En ella mi vida hallè.

*Jac.* Por què lo hiciste? *Menc.* Porque  
 si yo no se lo dixera,  
 y Gutierre lo sintiera,  
 la presuncion era clara,  
 pues no se desengañara  
 de que yo complice era;  
 y no fue dificultad  
 en ocasion tan cruel,  
 haciendo del ladrón fiel,  
 engañar con la verdad.

*Salen D. Gutierre con una daga baxo la capa.*

*Gut.* Què ilusion, què vanidad,  
 de esta suerte te burlò?  
 toda la casa vi yo;  
 pero en ella no encontrè  
 sombra de que verdad fue  
 lo que à ti te pareció.  
 Mas engañome (ay de mi!)  
 que esta daga que hallè, Cielos,  
 con sospechas, y celos  
 previene mi muerte en si:  
 mas no es esto para aqui.  
 Mi bien, mi esposa, Mencia,  
 ya la noche en sombra fria  
 su manto vè recogiendo,  
 y cobardemente huyendo  
 de la hermosa luz del dia:  
 mucho siento, claro està,

el dexarte en esta parte,  
 por dexarte, y por dexarte  
 con este temor, mas ya  
 es hora. *Menc.* Los brazos dà  
 à quien te adora.

*Al ir à abrazarle, vè la daga.*

*Gut.* El favor

estimo. *Menc.* Tente, señor,  
 tù la daga para mì?  
 En mi vida te ofendi;  
 detèn la mano al rigor,  
 detèn. *Gut.* De què estás turbada,  
 mi bien, mi esposa, Mencia?

*Menc.* Al verte asì, presumia,  
 que ya en mi sangre bañada  
 oy moria defangrada.

*Gut.* Como à ver la casa entrè,  
 asì esta daga saquè.

*Menc.* Toda soy una ilusion.

*Gut.* J-esus, què imaginacion!

*Menc.* En mi vida te he ofendido.

*Gut.* Què necia disculpa ha sido!  
 pero fuele una aprehension  
 tales miedos prevenir.

*Menc.* Mis tristezas, mis enojos,  
 vanas quimeras, y antojos  
 suelen mi engaño fingir.

*Gut.* Si yo pudiere venir,  
 vendrè à la noche, y à Dios.

*Menc.* El vaya, señor, con vós:  
 ò què aflambros! ò què extremos!

*Gut.* Ay honor! mucho tenemos  
 que hablar à solas los dos! *Vanse.*

*Salen el Rey, y Don Diego, con rodela,  
 y capa de color, y como representa*

*se muda de negro. Salen la*

*Rey. Tèn, Don Diego, esta rodela.*

*Diego.* Tarde vienes à acostarte.

*Rey.* Toda la noche rondè  
 de aquesta Ciudad las calles,  
 que quiero saber asì  
 sucesos, y novedades  
 de Sevilla, que es lugar  
 donde cada noche salen  
 cuentos nuevos, y desco  
 de esta manera informarme  
 de todo, para saber  
 lo que convenga. *Diego.* Bien haces,  
 que



que el Rey debe ser un Argos  
en su Reyno vigilante:  
el emblema de aquel Cetro  
con dos ojos lo declare:  
mas què viò tu Magestad?

Rey. Vi recatados Galanes,  
Damas desveladas vi,  
musicas, fiestas, y bayles,  
muchos garitos, de quien  
eran siempre voces grandes  
la tablilla, que decia,  
aquí hay juego, caminante.  
Vi valientes infinitos,  
y no hay cosa que me canse  
tanto, como ver valientes,  
y que por oficio pases  
ser uno valiente aquí:  
mas porque no se me alaben,  
que no doy examen yo  
à oficio tan importante,  
à una tropa de valientes  
probè solo en una calle.

Diego. Mal hizo tu Magestad.

Rey. Antes bien; pues con su sangre  
llevaron iluminada:-

Diego. Què? Rey. La carta del examen.

Sale Coquin.

Coq. No quise entrar en la torre  
con mi amo, por quedarme  
à saber lo que se dice  
de su prision; pero tate,  
que es un pero muy honrado  
del celebrado linage  
de los tates de Castilla,  
porque el Rey està delante.

Rey. Coquin? Coq. Señor. Rey. Còmo và?

Coq. Responderè à lo Estudiante.

Rey. Còmo? Coq. De corpore benè,  
pero de pecuniis malè.

Rey. Decid algo, pues sabeis,  
Coquin; que como me agrade  
reñeis aquí cien escudos.

Coq. Fuera hacer tú aquesta tarde  
el papel de una Comedia,  
que se intitula el Rey Angel;  
pero con todo esso traigo  
oy un cuento que contarte,  
que remata en Epigrama.

Rey. Si es vuestra, será elegante:

vaya el cuento. Coq. Yo vi ayer  
de la cama levantarse  
un capon con vigotera:  
no te ries de pensarle,  
curandose sobre sano,  
con tan vagamundo parche?  
A esto un Epigrama hice,  
no te pido, Pedro el grande,  
casas, ni viñas, que solo  
risa pido: en este guante  
dad vuestra bendita risa  
à un gracioso vergonzante.

n Floro, casa muy desierta  
la tuya debe de ser,  
porque esso nos dà à entender  
la cedula de la puerta:  
donde no hay carta, hay cubierta?  
cascara sin fruta? no,  
no pierdas tiempo, que yo  
esperando los provechos,  
he visto labrar barbechos,  
mas barbides hechos no.

Rey. Què frialdad!

Coq. No es mas caliente. Sale el Infante.

Inf. Dadme vuestra mano. Rey. Infante,  
còmo estais? Inf. Tengo salud,  
contento de que se halle  
vuestra Magestad con ella;  
y esto, señor, à una parte,  
Don Arias:- Rey. Don Arias es  
vuestra prianza: sacadle  
de la prision, y haced vos,  
Enrique, essas amistades,  
que à vos os deben las vidas. Vase.

Inf. La tuya los Cielos guarden,  
y heredero de ti mismo  
apuestes eternidades  
con el tiempo: ireis, Don Diego,  
à la Torre, y al Alcayde  
le direis, que traiga aquí  
los dos presos: Cielos, dadme  
paciencia en tales desdichas,  
y prudencia en tales males!  
Coquin, tú estabas aquí?

Coq. Y mas me valiera en Flandes.

Inf. Còmo? Coq. El Rey es un prodigio  
de todos los animales.

Inf. Por què? Coq. La naturaleza  
permite, que el Toro brame,



ruja el Leon, muja el buey;  
el asno rebuzne, el ave  
cante, el cavallo relinche,  
ladre el perro, el gato maye,  
ahulle el lobo, el lechon gruña,  
y solò permitiò darle  
rifa al hombre, y Aristoteles  
passible animal le hace,  
por dñificion perfecta;  
y el Rey, contra el orden, y arte,  
no quiere reirse, deme  
el Cielo para sacarle  
rifa, todas las tenazas  
del buen gusto, y del donaire. *Vase.*

*Salen Don Gutierre, Don Arias, y Don Diego.*

*Diego.* Ya, señor, estàn aqui  
los presos. *Gut.* Danos tus plantas.

*Arias.* Oy al Cielo nos levantas.

*Inf.* El Rey mi señor de mi,  
porque humilde le pedì  
vuestras vidas este dia,  
estas amistades fia.

*Gut.* El honrar es dado à vos:  
què es esto que miro! ay Dios!

*Corteja la daga con la espada.*

*Inf.* Las manos os dad. *Arias.* La mia  
es esta. *Gut.* Y estos mis brazos,  
cuyo lazo, y nudo fuerte  
no desatarà la muerte,  
sin que los haga pedazos.

*Arias.* Confirmen estos abrazos  
firme amistad desde aqui.

*Inf.* Esto queda bien asì,  
entrambos sois Cavalleros  
en acudir los primeros  
à su obligacion; y asì  
està bien el ser amigo  
uno, y otro; y quien pensare  
que no queda bien, repare  
en que ha de reñir conmigo.

*Gut.* A cumplir, señor, me obligo  
las amistades que juro;  
obedeceros procuro,  
y pienso que me honrateis  
tanto, que de mi creereis  
lo que de mi estais seguro.  
Sois fuerte enemigo vos,  
y quando lealtad no fuera,  
por temor no me atreviera

à romperlas, vive Dios:  
vos, y yo para otros dos  
me estuviere à mi muy bien  
mostrar entonces tambien,  
que sè cumplir lo que digo:  
mas con vos por enemigo,  
quien ha de atreverse, quien?  
Tanto enojaros temiera  
el alma cuerda, y prudente,  
que à miraros solamente  
tal vez aun no me atreviera:  
y si en ocasion me viera  
de probar vuestros aceros,  
quando yo sin conoceros  
à tal extremo llegàra,  
que se muriera estimàra  
la luz del Sol por no veros.

*Inf.* De sus quejas, y suspiros *ap.*  
grandes sospechas prevengo:  
venid conmigo, que tengo  
muchas cosas que deciros,  
Don Arias. *Arias.* Irè à servirlos.

*Vanse el Infante, Don Diego, y Don Arias.*

*Gut.* Nada Enrique respondiò,  
sin duda se convenció  
de mi razon (ay de mi!)  
podrè ya quexarme? si;  
però consolarme no.  
Ya estoy solo, ya bien puedo  
hablar: ay Dios! quien supiera  
reducir solo à un discurso,  
medir con sola una idèa  
tantos generos de agravios,  
tantos linages de penas,  
como cobardes me asaltan,  
como atrevidos me cercan.  
Ahora, ahora, valor,  
salga repetido en quejas,  
salga en lagrimas embuelto  
el corazon à las puertas  
del alma, que son los ojos;  
y en ocasion como esta  
bien podeis, ojos, llorar,  
no lo dexeis de verguenza:  
ahora, valor, ahora  
es tiempo de que se vea,  
que sabeis medir iguales  
el valor, y la prudencia:  
però cesse el sentimiento,



y à fuerza de honor, y à fuerza  
de valor, aun no me dè  
para queixarme licencia;  
porque adula sus penas  
el que pide à la voz justicia de ellas.  
Pero vengamos al caso,  
quizà hallaremos respuesta:  
ò ruego à Dios que la haya!  
ò plegue à Dios que la tenga!  
Anoche lleguè à mi casa,  
es verdad; pero las puertas  
me abrieron luego, y mi esposa  
estaba segura, y quieta:  
en quanto à que me avisaron  
de que estaba un hombre en ella,  
tengo disculpa en que fue  
la que me avisò ella mesma:  
en quanto à que se matò  
la luz, què testigo prueba  
aquí, que no pudo ser  
un caso de contingencia?  
en quanto à que hallè esta daga,  
hay criados de quien pueda  
ser: en quanto (ay dolor mio!)  
que con la espada convenga  
del Infante, puede ser  
otra espada como ella;  
que no es labor tan estraña,  
que no hay mil que la parezcan:  
y apurando mas el caso,  
confieso (ay de mi!) que sea  
del Infante; y mas confieso,  
que estaba allí, aunque no fuera  
posible dexar de verle:  
mas siendolo, ¿no pudiera *bien*  
no estar culpada Mencia?  
que el oro es llave maestra,  
que las guardas de criadas  
por instantes nos falsean.  
O quanto me estimo haver  
hallado esta sutileza!  
y así, acortemos discursos,  
pues todos juntos se cierran  
en que Mencia es quien es,  
y soy quien soy: no hay quien pueda  
borrar de tanto esplendor  
la hermosura, y la pureza:  
pero si puede, mal digo,  
que al Sol una nube negra,

si no le mancha, le turba,  
si no le eclipsa, le yela,  
que injusta ley condena,  
que muera el inocente, y que padezca.  
A peligro estais, honor,  
no hay hora en vos, que no sea  
critica; en vuestro sepulcro  
vivis, puesto que os alienta  
la muger, en ella estais  
pisando siempre la huesta:  
yo os he de curar, honor;  
y pues al principio muestra  
este primero accidente  
tan grave peligro, sea  
la primera medicina  
cerrar al daño las puertas,  
atajar al mal los passos:  
y así, os receta, y ordena  
el Médico de su honra,  
primeramente la dieta  
del silencio, que es guardar  
la boca, tener paciencia:  
luego dice, que apliqueis  
à vuestra muger finezas,  
agradados, gustos, amores,  
lisonjas, que son las fuerzas  
defensibles, porque el mal  
con el despego, no crezca;  
que sentimientos, disgustos,  
zelos, agravios, sospechas,  
con la muger, y mas propia,  
aun mas que sanan, enferman.  
Esta noche irè à mi casa  
de secreto; entrarè en ella,  
por ver què malicia tiene  
el mal, y hasta apurar esta,  
disimularè, si puedo,  
esta desdicha, esta pena,  
este rigor, este agravio,  
este dolor, esta ofensa,  
este assombro, este delirio,  
este cuidado, esta afrenta,  
estos zelos: zelos dixe?  
què mal hice! buelva, buelva  
al pecho la voz; mas no,  
que si es ponzoña que engendra  
mi pecho, sino me diò  
la muerte (ay de mi!) al vertela,  
al bolverla à mi podrá;



que de la vivora cuentan,  
que la mata su ponzoña,  
si fuera de si la encuentra:  
zelos dixen? zelos dixen?  
pues basta, que quando llega  
un marido à saber que hay  
zelos, saltarà la ciencia,  
y es la cura postrera,  
que el Medico de honor hacer intenta.

*Vase, y sale Don Arias, y Leonor.*

*Arias.* No penseis, bella Leonor,  
que el no haveros visto fue  
porque negar intentè  
las deudas que à vuestro honor  
tengo, y acreedor à quien  
tanta deuda se previene,  
el deudor buscando viene,  
no à pagar, porque no es bien,  
que necio, y loco presume,  
que pueda jamás llegar  
à satisfacer, y dar  
cantidad que fue tan suma:  
pero en fin, ya que no pago,  
que soy el deudor confieso,  
no os vuelvo el rostro, y con esso  
la obligacion satisfago.

*Leon.* Señor Don Arias, yo he sido  
la que obligada de vos,  
en las cuentas de los dos  
mas interès ha repido:  
confieso, que me quitasteis  
un esposo à quien queria,  
mas quizá la suerte mia  
por ventura mejorasteis:  
pues es mejor que sin vida,  
sin opinion, sin honor  
viva, que no sin amor  
de un marido abortecida.  
Yo tuve la culpa, yo  
la pena siento, y así,  
solo me queixo de mi,  
y de mi estrella. *Arias.* Eso no,  
quitarme, Leonor hermosa,  
la culpa, es querer negar  
à mis deseos lugar;  
pues si mi pena amorosa  
os significo, ella diga  
en cifra sucinta, y breve,  
que es vuestro amor quien me mueve,

mi deseo quien me obliga  
à deciros, que pues fui  
causa de penas tan tristes,  
si esposo por mi perdisteis,  
tengais esposo por mi.

*Leon.* Señor Don Arias, estimo,  
como es razon, la eleccion,  
y aunque con tanta razon  
dentro del alma la imprimo,  
licencia me haveis de dar  
de responderos tambien,  
que no puede estarme bien,  
no, señor, porque à ganar  
no llegaba yo infinito,  
sino porque si vos fuisseis  
quien à Gutierre le disteis  
de un mal formado delito  
la ocasion, y ahora viera  
que me casaba con vos,  
facilmente entre los dos  
de aquella sospecha hiciera  
evidencia; y disculpado  
con demostracion tan clara,  
con todo el mundo quedara  
de haverme à mi despreciado:  
y yo estimo de manera  
el quejarme con razon,  
que no he de darle ocasion  
à la disculpa primera;  
porque si en un lance tal  
le culpan quantos le ven,  
no han de pensar que hizo bien  
quien yo pienso que hizo mal.

*Arias.* Frivola respuesta ha sido  
la vuestra, bella Leonor,  
pues quando de antiguo amor  
os huviera convencido  
la experiencia, ella tambien  
disculpa en la enmienda os dà;  
quanto peor os estará,  
que tenga por cierto, quien  
le imaginò, vuestro agravio,  
y no le confió despues  
la satisfaccion? *Leon.* No es  
amante prudente, y sabio,  
Don Arias, quien aconseja  
lo que en mi daño se ve,  
pues si agravio entonces fue,  
no por eso ahora dexa



*Mencia luzer  
y almorabas y labama  
detras del telon*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

21

*n* de ser agravio tambien;  
y peor, quanto haver sido  
de imaginado à creído,  
y à vos no os estará bien  
~~ampoco~~ *Arias*. Como yo sè  
la inocencia de esse pecho,  
en la ocasion satisfecho  
siempre de vos estarè:  
en mi vida he conocido  
galàn, necio, escrupuloso,  
y con extremo zeloso,  
que en llegando à ser marido,  
no le castiguen los Cielos:  
Gutierrez pudiera bien  
decirlo, Leonor, pues quien  
levantò tantos desvelos  
de un hombre en la agena casa,  
extremos pudiera hacer  
mayores, pues llega à ver  
lo que en la propia le passa.

*Leon*. Señor Don Arias, no quiero  
escuchar lo que decís,  
que os engañais, ò mentís:  
Don Gutierrez es Cavallero,  
que en todas las ocasiones,  
con obrar, y con decir,  
sabrà, vive Dios, cumplir  
muy bien sus obligaciones;  
y es hombre, cuya cuehilla,  
ò cuyo consejo sabio,  
sabrà no sufrir su agravio  
ni à un Infante de Castilla.  
Si pensais vos, que con esto  
mis enojos adulais,  
muy mal, Don Arias, pensais;  
y si la verdad confieso,  
mucho perdisteis conmigo,  
pues si fuerais noble vos,  
no hablarades, vive Dios,  
àsi de vuestro enemigo:  
y yo aunque ofendida estoy,  
y aunque la muerte le diera  
con mis manos, si pudiera,  
no le murmuràra oy  
en el honor desleal:  
sabed, Don Arias, que quien  
una vez le quiso bien,  
no se vengàra en su mal. *Vase.*  
*Arias*. No supe que responder;

*Sartin Corto*



muy grande ha sido mi error,  
pues en escuelas de honor,  
arguyendo una muger,  
me convence: irè al Infante,  
y humilde le rogarè,  
que de estos cuidados dè  
parte ya de aqui adelante  
à otro; y porque no lo yerre,  
ya que el dia vè à morir,  
me ha de matar, ò no he de ir  
en casa de Don Gutierrez. *Vase.*

*Sale Don Gutierrez. obs Curo*

*Gut*. En el mudo silencio  
de la noche, que adoro, y reverencio  
por sombra aborrecida,  
como sepulcro de la humana vida,  
de secreto he venido  
hasta mi casa, sin haver querido  
avisar à Mencia  
de que ya libertad del Rey tenia,  
para que descuidada  
estuviese (ay de mi!) de esta jornada.  
Medico de mi honra  
me llamo, pues procuro mi deshonor  
curar: y asì he venido  
à visitar mi enfermo, à hora q̃ ha sido  
de ayer la misma (Cielos!)  
à ver si el accidente de mis zelos  
à su tiempo repite;

*Dolor*

el ~~honor~~ mis intentos facilite.  
Las tapias de la huerta  
saltè, porque no quise por la puerta  
entrar: ay Dios! què introducido engaño  
es en el mundo no queter su daño  
examinar un hombre,  
sin que el recelo, ni el temor le asfobre!  
Dice mal quien lo dice,  
que no es possible, no, que un infelice  
no llore sus desvelos:  
mintió quien dixo, que callò con zelos,  
ò confiesse me aqui que no los siente;  
mas sentir, y callar, otra vez miente!  
Este es el sitio donde  
fuele de noche estàr; aun no responde  
el eco entre estos ramos:  
vamos ~~pasen~~ *pasen*, honor, que ya llegamos,  
que en estas ocasiones  
tienen los zelos passos de ladrones.

*Corre la cortina donde està Mencia dormida.*

*Ayuntamiento de Madrid*

*Ay*

*T. J. J.*

*Enta  
y  
telon*

*CLARO*



Ay hermosa Mencia,  
 què mal tratas mi amor, y la fè m ia!  
 bolverme otra vez quiero,  
 bueno he hallado mi honor, hacer no  
 por ahora otra cura, (quiero  
 pues la salud en èl està segura:

pero ni una criada  
 la acompaña: si acaso retirada  
 aguarda? ò pensamiento  
 injusto! ò vil temor! ò infame aliento!

Ya con esta sospecha  
 no he de bolverme; y pues que no apro-  
 tan grave desengaño, (vecha  
 apurèmos de todo en todo el daño.

Mato la luz, y llego *Apaga la luz.*  
 sin luz, y sin razon, dos veces ciego;  
 pues bien encubrir puedo  
 el meral de la voz, hablando quedo:  
 Mencia. *Dispiertala.*

*Menc.* Ay Dios, què es esto!

*Gut.* No dës voces.

*Menc.* Quien es?

*Gut.* Mi bien, yo soy, no me conoces?

*Menc.* Si señor, que no fuera  
 otro tan atrevido.

*Gut.* Ella me ha conocido. *ap.*

*Menc.* *Què así hasta aquí viniera?* *ap.*  
 quien hasta aquí llegara,  
 que no fuerades vos, que no dexara  
 en mis manos la vida,  
 con valor, y con honra defendida?

*Gut.* Què dulce desengaño! *ap.*  
 bien haya, ameb, el que apurò su daño:  
 Mencia, no te espantes de haver visto  
 tal extremo.

*Menc.* Què mal, temor, resisto  
 el sentimiento!

*Gut.* Mucha razon tiene  
 tu valor.

*Menc.* Què disculpa me previenes:

*Gut.* Ninguna.

*Menc.* De venir así tu Alteza?

*Gut.* Tu Alteza no es conmigo: ay Dios, què  
 con nuevas dudas lacho: (escuchó!  
 què petir! què desdicha! què tristeza!

*Menc.* Segúla vez pretède ver mi muerte:  
 pienla què cada noche:—

*Gut.* O trance fuerte!

*Menc.* Puede esconderse: *Gut.* Cielos!

*Menc.* Y matando la luz:—

*Gut.* Matadme, zelos.

*Menc.* Salir à riesgo mio  
 delante de Gutierre? *Gut.* Desconfio  
 de mi, pues que dilato *ap.*  
 morir, y con mi aliento no la mato.  
 El venir no ha estrañado  
 el Infante, ni de èl se ha recatado,  
 sino solo ha sentido,  
 q en ocasion se ponga (estoy perdido!)  
 de que otra vez se esconda:  
 mi venganza à mi agravio correspondà.

*Menc.* Señor, buelvase luego.

*Gut.* Ay Dios! todo soy rabia, y todo fuego.

*Me.* Tu Alt. así otra vez no llegue à verse.

*Gut.* Quien por esto no mas ha de bolverse?

*Menc.* Mirad, q es hora que Gutierre vèga.

*Gut.* Havrà en el mundo quien paciencia  
 si, si prudente alcanza (tenga?  
 oportuna ocasion à su venganza. *ap.*  
 No vendrà, yo le dexo entretenido;

*Y* guardame un amigo  
 las espaldas, el tiempo que conmigo  
 estais: èl no vendrà, yo estoy seguro.

*Sale Jacinta.*

*Jac.* Temerosa procuro  
 ver quien hablaba aqui.

*Menc.* Gente he sentido.

*Gut.* Què harè? *Menc.* Què? retirarte,  
 no à mi aposento, sino à otra parte.  
 Oia. *Retirase Don Gutierre.*

*Jac.* Señora. *Menc.* El aire que corría  
 entre estos ramos, mientras yo dormía,  
 la luz ha muerto, luego  
 traed luces. *Vase Jacinta.*

*Gut.* Encendidas en mi fuego:  
 si aquí estoy escondido  
 han de verme, y de todas conocido,  
 podrá saber Mencia,  
 que he llegado à entender la pena mia;  
 y porque no lo entienda,  
 y dos veces me ofenda,  
 una con tal intento,  
 y otra pensando, que lo sè, y consiento,  
 dilatando su muerte,  
 he de hacer la deshecha de esta suerte:

*Entrafe, y dice dentro.*

Oia, cómo està aqui de esta manera?

*Menc.* Este es Gutierre; otra desdicha espera  
 mi



mi espíritu cobarde.

*Gut.* No han encendido luces, y es tan tarde?

*Sale Jacinta con luz.*

*Jac.* Ya la luz está aquí.

*Sale Don Gutierre.* *(YZ)*

*Gut.* Bella Mencía?

*Menc.* O mi esposo, mi bien, y gloria mía?

*Gut.* Qué fingidos extremos! *ap.*  
mas alma, y corazón, disimulemos.

*Menc.* Señor, por donde entrasteis?

*Gut.* De esta hueria

con la llave que tengo abrí la puerta:  
mi esposa, mi señora,  
en qué te entreterenias?

*Menc.* Vine ahora

à este jardín, y entre estas fuentes puras  
me dexò el aire à obscuras.

*Gut.* No me espanto, bien mio,  
que el aire que matò la luz, tan frio  
corre, que es un aliento  
respirado del Zéfiro violento,

y que no solo advierte  
muerte à las luces, à las vidas muerte,  
y pudieras dormida  
à sus soplos tambien perder la vida.

*Menc.* Entenderte pretendo,  
y aunq̃ mas lo procuro, no te entiendo.

*Gut.* No has visto ardiente llama,  
perder la luz al aire que la hiere,  
y que à este tiempo de otra luz inflama  
la pavesa, una vive, y otra muere  
à solo un soplo? así de esta manera  
la lengua de los vientos lisonjera,  
matarte la luz pudo,  
y darme luz à mí.

*Menc.* El sentido dudo:

parece que zeloso  
hablas en dos sentidos. *Gut.* Rigoroso  
es el dolor de agravios, *ap.*  
mas con zelos ningunos fueron sabios:  
zeloso? sabes tú lo que son zelos?  
que yo no sé que son, viven los Cielos:  
porque si lo supiera,  
y zelos:— *Menc.* Ay de mí!

*Gut.* Llegar pudiera

à tener: qué son zelos?  
atomo, ilusiones, y desvelos  
no mas que de una esclava, una criada,  
por sombra imaginada,

con hechos inhumanos,  
à pedazos sacàra con mis manos  
el corazón, y luego  
embuelto en sangre, defatado en fuego,  
el corazón comiera  
à bocados, la sangre me bebiera,  
el alma le sacàra,  
y el alma, vive Dios, despedazàra,  
si capáz de dolor el alma fuera;  
pero cómo hablo yo de esta manera?

*Menc.* Temor al alma ofrezces.

*Gut.* Jesús, Jesús mil veces!  
mi bien, mi esposa, Cielo, gloria mía,  
ha mi dueño, ha Mencía,  
perdona por tus ojos  
esta descompostura, estos enojos,  
qué tanto un fingimiento  
fuera de mí llevò mi pensamiento;  
y vete por tu vida, que prometo,  
que te miro con miedo, y con respeto,  
corrido de este exceso:

Jesús, no estuve en mí, no tuve seso!

*Menc.* Miedo, espanto, temor, y horror tã fuer-  
parálismos han sido de mí muerte. te,

*Gut.* Pues Médico me llamo de mi honra,  
yo ~~cubriré con gloria~~ mi deshonra.

*Lavare con sangre*

*Salon largo*

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don Gutierre, el Rey, y Soldados.*

*Gut.* Pedro, à quien Indio Polo  
coronar de luz espera,  
hablarte à solas quisiera.

*Rey.* Idos todos: ya estoy solo.

*Vanse los Soldados.*

*Gut.* Pues à ti, Español Apolo,  
à ti, Castellano Atlante,  
en cuyos ombros constante  
se ve durar, y vivir  
todo un Oíbe de zafir,  
todo un globo de diamante:

A ti, pues, rindo en despojos  
la vida, mal defendida

de tantas penas, si es vida

vida con tantos enojos.

No te espantes, que los ojos  
tambien se quexen, señor,  
que dicen, que amor, y honor,

pue-



pueden, sin que à nadie affombre,  
 permitir que llore un hombre,  
 y yo tengo honor, y amor.  
 Honor, que siempre he guardado  
 como noble, y bien nacido;  
 y amor, que siempre he tenido  
 como esposo enamorado:  
 adquirido, y heredado  
 un o, y otro en mi se vè,  
 ha sta que tirana fue

la nube que turbar osa  
 tanto esplendor en mi esposa,  
 y tanto lustre en mi fe.  
 No sè como signifique  
 mi pena; turbado estoy,  
 y mas quando à decir voy,  
 que fue vuestro hermano Enrique  
 contra quien pido se aplique  
 de esta justicia el rigor:  
 no porque sepa, señor,  
 que el poder mi honor contrasta;  
 pero imaginarlo basta  
 quien sabe que tiene honor.

La vida de vos espero  
 de mi honra, assi la curo  
 con prevencion, y procuro,  
 que esta la sane primero;  
 porque si en rigor tan fiero  
 malicia en el mal huviera,  
 junta de agravios hiciera,  
 à mi honor, defauciara, *se*  
 con la sangre le lavara,  
 con la tierra le cubriera.

No os turbeis; con sangre digo  
 solamente de mi pecho,  
 que Enrique, estad satisfecho,  
 està seguro conmigo,

y para esto hablé un testigo *en*  
 esta daga, *esta* brillante *Saca la daga.*  
 lengua de acero elegante;  
 fuya fue, ved este día  
 si està seguro, pues fia  
 de mi su daga el Infante.

Rey. Don Gutierre, bien està,  
 y quien de tan invencible  
 honor corona las sienas,  
 que con los rayos compiten  
 del Sol, satisfecho viva,  
 de que su honor: -

Gut. No me obligue

vuestra Magestad, señor,  
 à que pienle, que imagine,  
 que yo he menester consuelos,  
 que mi opinion acrediten.

Vive Dios, que tengo esposa  
 tan honesta, casta, y firme,  
 que dexa atrás las Romanas,  
 Lucrecia, Porcia, y Tomiris:  
 esta ha sido prevencion  
 solamente. Rey. Pues decidme,  
 para tantas prevenciones,  
 Gutierre, què es lo que visteis?

Gut. Nada, que hombres como yo  
 no ven, basta que imaginen,  
 que sospechen, que prevengan,  
 que recelen, que adivinen,  
 que (no sè como lo diga)  
 que no hay voz, que signifique  
 una cosa, que aun no sea  
 un atomo indivisible:  
 solo à vuestra Magestad  
 di parte, para que evite  
 el daño que no hay, porque  
 si le huviera, de mi fie,  
 que yo le diera el remedio,  
*en vez*, señor, de pedirle.

Rey. Pues ya que de vuestro honor  
 Medico os llamais, decidme,  
 Don Gutierre, què remedios  
 antes del ultimo hicisteis?

Gut. No pedí à mi muger celos,  
 y desde entonces la quise  
 mas, vivia en una Quinta  
 deleitosa, y apacible,  
 y para que no estuviera  
 en las soledades triste,  
 traxé à Sevilla mi casa,  
 y à vivir en ella vine,  
 adonde todo lo goza,  
 sin que nada à nadie embidie;  
 porque malos tratamientos  
 son para maridos viles,  
 que pierden à sus agravios  
 el miedo, quando los dicen.

Rey. El Infante viene alli,  
 y si aqui os vè, no es posible  
 que dexé de conocer  
 las quexas que de el me disteis:

mas

30



mas acuerdome, que un dia  
me dieron con voces tristes  
quejas de vos, y yo entonces  
detràs de aquellos tapices  
escondi à quien se quejaba,  
y en el mismo caso pide  
el daño el propio remedio,  
pues al rebès lo repite.

Y así, quiero hacer con vos  
lo mismo que entonces hice;  
pero con un orden mas,  
y es, que nada aqui os obligue  
à descubriros, callad

à quanto viereis. *Gut.* Humilde  
estoy, señor, à tus pies:  
serè el pajar que fingen  
con una piedra en la boca. *Escondese.*

*Rey.* Vengais norabuena, Enrique,  
aunque mala havrà de ser. *Sale el Infante*  
pues me hallais:- *Inf.* Ay de mi triste!

*Rey.* Enojado. *Inf.* Pues señor,  
con quien lo estais, que os obligue?

*Rey.* Con vos, Infante, con vos.

*Inf.* Serà mi vida infelice:  
si enojado tengo al Sol,  
verè mi mortal eclipse.

*Rey.* Vos, Enrique, no sabeis  
que mas de un acero tiene  
el agravio en sangre Real?

*Inf.* Pues por quien, señor, lo dice  
vuestra Magstad? *Rey.* Por vos  
lo digo, por vos, Enrique:  
el honor es reservado

lugar donde el alma asiste;  
yo no soy Rey de las almas,  
harto en esto solo os dixe.

*Inf.* No os entiendo. *Rey.* Si à la enmienda  
vuestro amor no se apercibe,  
dexando vanos intentos  
de bellezas imposibles,  
donde el alma de un vasallo  
con ley soberana vive;  
podrà ser de mi justicia,

que aun mi sangre no se libre.  
*Inf.* Señor, aunque tu precepto  
es ley que tu lengua imprime  
en mi corazon, y en el  
como en el bronce se escribe;  
escucha disculpas mias,  
que no serà bien que olvides,

que con iguales orejas  
ambas partes han de oirse.

Yo, señor, quise à una Dama,  
que ya sè por quien lo dices,  
si bien con poca ocasion;  
en efecto, yo la quise  
tanto:- *Rey.* Què importa, si ella  
es beldad tan imposible?

*Inf.* Es verdad; pero:- *Rey.* Callad.

*Inf.* Pues señor, no me permites  
disculparme? *Rey.* No hay disculpa,  
que es belleza que no admite  
objeccion. *Inf.* Es cierto; pero  
el tiempo todo lo rinde,  
el amor todo lo puede.

*Rey.* Valgame Dios, què mal hice  
en esconder à Gutierre!

callad, callad. *Inf.* No te incites *vixuel*  
tanto contra mi, ignorando  
la causa que à esto me obligue.

*Rey.* Yo lo sè todo muy bien:  
ò què lance tan terrible!

*Inf.* Pues yo, señor, he de hablar;  
en fin, ~~donde~~ la quise: *Castexa*  
quien, decid, agraviò à quien?  
yo à un vasallo:- *Gut.* Ay infelice!

*Inf.* Que antes que fuese su esposa,  
fue:- *Rey.* No teneis que decirme;  
callad, callad, que ya sè  
que por disculpa fingisteis  
tal quimera: Infante, Infante,  
vamos mediando los fines:  
conoceis aquesta daga?

*Inf.* Sin ella à Palacio vine  
una noche. *Rey.* Y no sabeis  
donde la daga perdisteis?

*Inf.* No señor. *Rey.* Yo si, pues fue  
adonde fuera posible  
mancharse con sangre vuestra,  
à no ser el que la rige  
tan noble, y leal vasallo.  
No veis que venganza pide  
el hombre, que aún ofendido  
el pecho, y las armas rinde?

*Inf.* Veis este ~~punto~~ *no* *axeno airado*  
geroglifico es que dice  
vuestro delito; à quejarse  
viene de vos, y he de oirle.  
Tomad su acero, y en el  
os mirad, vereis, Enrique,



vuestros defectos. *Inf.* Señor,  
considera que me tiñes  
tan severo, que turbado:-

*Rey.* Tomad la daga: què hiciste,

*Al tomarla el Infante, corta al Rey la mano.*

traidor? *Inf.* Yo:- *Rey.* De esta manera

tu acero en mi sangre tiñes?

tù la daga, que te di,

oy contra mi pecho esgrimes?

tù me quieres dar la muerte?

*Inf.* Mira, señor, lo que dices,

que yo turbado:- *Rey.* Tù à mi

te atreves? Enrique, Enrique,

detèn el puñal; ya muero.

*Inf.* Ay confusiones mas tristes!

mejor es bolver la espalda,

y aun ausentarme, y partirme

donde en mi vida te vea, *Cae se la daga*

porque de mi no imagines,

que puedo verter tu sangre

yo, mil veces infelice. *Vase*

*Rey.* Valgame el Cielo, què es esto

ò què aprehension insufrible!

bañado me vi en mi sangre,

muerto estuve: què infelice

imaginacion me cerca,

que con espantos horribles,

y con elados temores

el pecho, y el alma oprimen!

Ruego à Dios, que estos principios

no lleguen à tales fines,

que con diluvios de sangre

el mundo se escandalice. *Vase.*

*Sale D. Gutierre.* Todo es prodigios el día:

con assombros tan terribles,

de que yo estaba escondido,

no es mucho que el Rey se olvide.

Valgame Dios! què escuchè?

mas para què lo repite

la lengua, quando mi agravio

con mi desdicha se mide?

Arranque nos de una vez

de tanto mal las raíces:

muera Mencía, su sangre

bañe el lecho donde asiste;

y pues aqueste puñal *aceno*

oy segunda vez me rinde

el Infante, con èl muera. *Levantale.*

Mas no es bien que lo publique,

porque si sè que el secreto

altas victorias consigue,

y que agravio que es oculto,

oculta venganza pide;

muera Mencía, de fuerte

que ninguno lo imagine:

pero antes que llegue à esto,

la vida el Cielo me quite,

porque no vea tragedias

de un amor tan infelice. *Vase. (Corto*

*Para quando para quando*

*essor azules, viriles*

*guardan un hayo, no es tiempo*

*de q' ya sus puntas b'ben*

*preciador, detan piadosos?*

*No ay claror Cielos de ciome*

*para un desdichado muere,*

*no ay un rayo para un triste*

y tú despues *(Salen mencía y Jacinto)*

posible, porque afuera,

à aquella misma hora que yo digo,

el Infante tambien habló contigo;

estoy triste, y dudosa,

confusa, *Suplica*, y temerosa, *Se*

pensando que no fuesse

Gutierre quien cômigo habló. *Jac.* Pues

es engaño, que pudo *(esse*

suceder? *Menc.* Si, Jacinta, que no dudo,

que de noche, y hablando

quedò, y yo tan turbada, imaginando

en èl mismo vendria,

bien tal engaño suceder podria.

Con esto, el verle ahora

conmigo alegre, y que consigo llora,

porque al fin los enojos,

que son grandes amigos de los ojos,

no les encubren nada,

me tiene en tantas penas anegada.

*Sale Coq.* Señora? *Menc.* Què hay de nuevo?

*Coq.* Apenas à contactelo me atrevo:

Don Enrique el Infante:-

*Menc.* Tente, Coquin, no pass: adelante,

que su nòbre no mas me causa espàto;

tanto le temo, ò le aborrezco tanto.

*Coq.* No es de amor el suceso,

y por esso lo digo. *Menc.* Y yo por esso



40 50

La sentada de las bestias

De Don Pedro Calderon de la Barca.

27

lo escucharè. *Coq.* El Infante,  
que fue, señora, tu imposible amante,  
con Don Pedro su hermano  
oy un lance ha tenido ; pero en vano  
contartele pretendo,  
por no saberle bien, ò porque entiendo,  
que no son justas leyes,  
q' hòbres de burlas hablé de los Reyes.  
Esto aparte , en efecto,  
Enrique me llamò , y con gran secreto  
dixo : A Doña Mencia  
este recado dà de parte mia,  
que su dèsdèn tirano  
me ha quitado la gracia de mi herma-  
y huyendo de esta tierra, (no  
oy à la agena patria me destierra,  
donde vivir no espero,  
pues de Mencia aborrecido muero.

*Menc.* Por mi el Infante ausente  
sin la gracia del Rey? cosa que intente  
con novedad tan grande,  
que mi opinion en voz del vulgo ande:  
què harè , Cielos? *Jac.* Ahora  
el remedio mejor serà , señora,  
prevenir este daño. *Coq.* Como puede?

*Jac.* Rogandole al Infante que se quede,  
pues si una vez se ausenta,  
como dicen , por ti , serà tu afrenta  
pública , que no es cosa  
la ausencia de un Infante tan dudosa,  
que no se diga luego  
como , y por què.

*Coq.* Pues quando oirà esse ruego,  
si calzada la espuela,  
ya en su imaginacion Enrique buela?

*Jac.* Escribiendole ahora  
un papel , en que diga mi señora,  
que à su opinion conviene.  
que no se ausente , pues para esso tiene  
lugar , si tù le llevas.

*Menc.* Pruebas de hònr son peligrosas  
pero con todo , quiero (pruebas:  
escribir el papel , pues considero,  
y no con necio engaño. *Sin embargo escribe.*  
q' es de dos daños este el menor daño,  
si hay menor en los daños que recibo:  
quedaoa aqui los dos mientras yo escri-

*Jac.* Què tienes estos dias, (bo  
Coquin , què andas tan triste? no solias  
ser alegre? què efecto

te tiene asì? *Coq.* Metime à ser discreto  
por mi mal , y hame dado  
tan grande hipocondria en este lado,  
q' me muero. *Jac.* Y què es hipocò lria?  
*Coq.* Es una enfermedad que no la havia  
havrà dos años , ni en el mundo era:  
usòle poco ha , y de manera  
lo que se usa , amiga , no se escusa,  
que una Dama , sabiendo que se usa,  
le dixo à su Galàn muy triste un dia,  
traigame un poco uced de hipocondria:  
mas señor entra ahora.

*Jac.* Ay Dios! voy à avisar à mi señora.

*Sale Gutierre.* Tente , Jacinta , espera;  
donde corriendo vàs de essa manera

*Jac.* Avisar pretendia  
à mi señora , de que ya venia  
tu persona. *Gut.* O criados! *ap.*

en efecto, enemigos no escusados: (to  
turbados de temor los dos se han puef-  
vèn acà , dime tù lo que hay en esto:  
dime , por què corrias?

*Jac.* Solo por avisar de que venias,  
señor , à mi señora. *Gut.* Los labios sella;  
mas de este lo sabrè mejor, que de ella.  
Coquin , tù me has servido  
noble siempre, en mi casa te has criado,  
à ti buelvo rendido,  
dime, dime por Dios lo que ha passado,

*Coq.* Señor , si algo supiera,  
de lastima no mas te lo dixera:  
plegue à Dios , mi señor:-

*Gut.* No , no dës voces:  
de què aqui te turbaste?

*Coq.* Somos de buen turbar; mas esto basta.

*Gut.* Señis los dos se han hecho,  
ya no son cobardias de provecho:  
idos de aqui los dos : solos estamos,  
honor , lleguèmos ya , dèsdich , vamos. (telon  
Quien viò en tantos enojos Vanse los 2  
matar las manos , y llorar los ojos? *Aviso*  
escribiendo Mencia *Salon la casa*  
està , ya es fuerza ver lo que escribia.

*Llega à Mencia quitala el papel y da fin aya se.*

*Menc.* Ay Dios! valgame el Cielo!

*Gut.* Estitua viva se quedò de yelo!

*Eee.* Vuestra Alteza , señor (que por Alteza  
vino mi hònr à dár à tal baxez!)  
no se ausente. Detente,  
voz, pues le ruega aqui q' no se ausente



28

*El Medico de su Honra.*

à tanto mal me ofrezco,  
que casi las desdichas me agradezco.  
Si aqui la doy la muerte?  
mas esto ha de pensarse de otra suerte:  
despedirè criadas, y criados,  
solos han de quedarle mis cuidados  
conmigo, y ya que ha sido  
Mencia la muger que yo he querido  
mas en mi vida, quiero *Escribe.*  
que en el ultimo vale, en el postrero  
parafismo, me deba (va,  
la mas nueva piedad, la acciõ mas nue-  
va, y la cura he de aplicar postrera, *Vase*  
no muera el alma, aunq la vida muera.

*Menc.* Señor, detèn la espada, *Buelve.*  
no me juzgues culpada,  
el Cielo sabe que inocente muero:  
què fiera mano, què sangriento acero  
en mi pecho executas! tente, tente,  
una muger no mates inocente: (ahora  
mas què es esto (ay de mi!) no estaba  
Gutierrez aqui? no via (quien lo ignora?  
que en mi sangre bañada,  
moría en rubias ondas anegada?  
Ay Dios! este desmayo  
fue de mi vida aqui mortal ensayo:  
què ilusion! por verdad lo dudo. y creo:  
el papel romperè; pero què veo!  
de mi esposo es la letra, y de esta suerte  
la sentencia me intima de mi muerte.

*Lee Menc.* El amor te adora; el honor te  
aborrece: y así, el uno te mata, y el  
otro te avisa: dos horas tienes de vida,  
Christiana eres, salva el alma, que la  
vida es imposible.

Valgame Dios! Jacinta, ola, què es esto?  
nadie responde: otro temor funesto!  
no hay ninguna criada?

mas ay de mi! la puerta està cerrada,  
nadie en casa me escucha, (cha.  
mucha es mi turbacion, mi pena es mu-  
De estas ventanas son los hierros rejas,  
y en vano à nadie les dirè mis quejas,  
que caen à unos jardines, donde apenas  
havrà quien oiga repetidas penas:

donde irè de esta fuerte,  
tropezado en la sombra de mi muerte?  
*Vase, y salen el Rey, y Don Diego.*

*Rey.* En fin, Enrique se fue?  
*Diego.* Si señor, aquesta tarde

saliò de Sevilla. *Rey.* Creo,  
que ha presumido arrogante,  
que èl solamente de mi  
podrà en el mundo librarle:  
y donde vè? *Diego.* Yo presumo,  
que à Consuegra. *Rey.* Està el Infante  
Maestre alli, y querràn los dos  
à mis espaldas vengarse  
de mi. *Diego.* Tus hermanos son,  
y es forzoso que te amen  
como à hermano, y como à Rey  
te adoren: dos naturales  
obediencias son. *Rey.* Y Enrique  
quien lleva que le acompañe?

*Diego.* Don Arias. *Rey.* Es su privanza.  
*Diego.* Musica hay en esta calle.

*Rey.* Vamonos llegando à ellos,  
quizà con lo que cantaren  
me templarè. *Diego.* La harmonia  
es antidoto à los males.

*Musica.* El Infante Don Enrique  
oy se despidiò del Rey,  
su pesadumbre, y su ausencia  
quiere Dios que pàre en bien.

*Rey.* Què triste voz! vos, Don Diego,  
echad por aqueffa calle,  
no se nos escape quien  
canta desatinos tales.

*Vanse cada uno por su puerta, y salen D. Gutierrez, y un Cirujano, vendados los ojos.*

*Gut.* Entra, no tengas temor,  
que ya es tiempo que destape  
tu rostro, y encubra el mio. *Tapase.*

*Ciruj.* Valgame Dios! *Gut.* No te espante  
nada que vieres. *Ciruj.* Señor,  
de mi casa me sacasteis  
esta noche; pero apenas  
me tuvisteis en la calle,  
quando un puñal me pusisteis  
al pecho, sin que cobarde  
vuestro intento resistiese,  
que fue cubrirme, y vendarme  
el rostro, y darme mil bueltas  
luego à mis propios umbrales:  
dixisteisme, que mi vida  
estaba en no destaparme:  
un hora he andado con vos,  
sin saber por donde ande.

Y con ser la admiracion  
de aqueste caso tan grave,



mas me turba, y me suspende  
impensadamente hallarme  
en una casa tan rica,  
sin ver que la habite nadie  
sino vos, habiendoois visto  
siempre esse embozo delante:  
què me quereis? *Gut.* Que te esperes  
aqui solo un breve instante. *Vase.*

*Ciruj.* Què confusiones son estas,  
que à tal extremo me traen!  
Vulgame Dios! *Salen D. Gutierre.*

*Gut.* Tiempo es ya *(22)*  
de que entres aqui, mas antes  
escuchame: aqueste acero  
serà de tu pecho esmalte,  
si resistes lo que yo  
tengo ahora de mandarte.  
Assomate à esse aposento;  
què yès en èl? *Ciruj.* Una imagen  
de la muerte, un bulto veo,  
que sobre una cama yace,  
dos velas tiene à los lados,  
y un Crucifixo delante;  
quien es no puedo decir,  
que con unos tafetanes  
el rostro tiene cubierto.

*Gut.* Pues à esse vivo cadaver,  
que yès, has de dar la muerte.

*Cir.* Pues què quieres? *Gut.* Que la sangres,  
y la dexes, que rendida  
à su violencia desmaye  
la fuerza, y que en tanto horror  
tù atrevido la acompañes,  
hasta que por breve herida  
ella espire, y se desangre.

No tienes que replicar,  
*Ve* búscala en mi piedades,  
sino obedecer, si quieres  
vivir. *Ciruj.* Señor, tan cobarde  
te escucho, que no podrè  
obedecerte. *Gut.* Quien hace  
por consejos rigurosos  
mayores temeridades,  
darte la muerte sabrà.

*Ciruj.* Fuerza es que mi vida guarde.

*Gut.* Hices bien, que ya en el mundo  
hay quien viva porque mate;  
desde aqui te estoy mirando:  
Ludovico, entra delante. *Vase el Ciruj.*  
Este fue el mas sutil medio,

para que mi afrenta acabe  
disimulada, supuesto,  
que el veneno fuera facil  
de averiguar, las heridas  
impossibles de ocultarse:  
y assi, contando la muerte,  
y diciendo, que fue lance  
forzoso hacer la sangria,  
ninguno podrà probarme  
lo contrario, si es possible  
que una venda se desate.

Haver traído à este hombre  
con recato semejante,  
fue bien, pues si descubierto  
viniera, y viera sangrarse  
una muger, y por fuerza,  
fuera presuncion notable.

Este no podrà decir,  
quando refiera este lance,  
quien fue la muger; demàs,  
que quando de aqui le saque,  
muy lexos ya de mi casa  
estoy dispuesto à matarle.  
Medico soy de mi honor,  
la vida pretendo darle  
con una sangria, que todos  
curan à costa de sangre. *Vase.*

*Salen el Rey, y Don Diego.* *Musica.* Para Consuegra camina, *(12)* calle  
donde piensa que han de ser  
reatros de mil tragedias  
las montañas de Montiel. *(12)*

*Rey.* D. Diego. *Diego.* Señor. *Rey.* Supuesto  
que cantan en esta calle,  
no hemos de saber quien es?  
habla por ventura el aire?

*Diego.* No te desvelas, señor,  
oir estas necedades,  
porque à vuestro enojo ya  
verlos en Sevilla se hacen.

*Rey.* Dos hombre vienen aqui.  
*Salen Gutierre, y el Cirujano vendado los ojos.*

*Diego.* Es verdad, no hay que esperarles  
respuesta: oy el conocerles  
importa. *Gut.* Que assi me ataje  
el Cielo, que con la muerte  
de este hombre eche otra llave  
al secreto! ya me es fuerza  
de aquestos dos retirarme,  
que nada me està peor,



que conocirme en tal parte:

dexarè en este puesto. *Vase.*

*Diego.* De los dos, señor, que antes venian, se bolvió el uno, y el otro se quedó. *Rey.* A darme confusión, que si te veo à la poca luz que esparce la Luna, no tiene forma su rostro, confusa imagen el bulto, mal acabado, parece de un blanco jaspe.

*Diego.* Tengase tu Magestad, que yo llegarè. *Rey.* Dexadme, Don Diego: quien eres, hombre?

*Ciruj.* Dos confusiones son parte, señor, à no responderos: la una, la humildad que trae consigo un pobre oficial, *Descubrese.* para que con Reyes hable, que ya os conosci en la voz, luz, que tan notorio os hace: la otra, la novedad del suceso mas notable, que el vulgo, archivo confuso, califica en sus anales.

*Rey.* Qué os ha sucedido? *Ciruj.* A vos lo dirè; escuchadme aparte.

*Rey.* Retiraos allí, Don Diego.

*Diego.* Sucesos son admirables quantos esta noche veo; Dios con bien de ella me saque.

*Ciruj.* No la vi el rostro, mas solo entre repetidos ayes, escuchè: inocente muero, el Cielo no te demande mi muerte. Esto dixo, y luego espirò, y en este instante el hombre matò la luz, y por los passos que antes entrè, falli: sintiò ruido al llegar à aquesta calle, y dexome en ella solo; ~~fallame~~ ahora de avisarte, señor, que saquè bañadas las manos en roxa sangre, y que fui por las paredes, como que quise arrimarme, manchando todas las puertas, por si pueden las señales descubrir la casa. *Rey.* Bien

hicisteis: venid à hablarme con lo que huvieréis sabido, y tomad este diamante, y decid, que por las señas de èl os permitan hablarme à qualquier hora que vais.

*Ciruj.* El Cielo, señor, os guarde. *Vase.*

*Rey.* Vamos, D. Diego. *Diego.* Qué es esto?

*Rey.* El suceso mas notable del mundo. *Diego.* Triste has quedado.

*Rey.* Forzoso ha sido asfombrarme.

*Diego.* Vente à acostar, que ya el dia entre dorados celajes asfoma. *Rey.* No he de poder soslegar, hasta que halle una cosa, que deseo.

*Diego.* No miras que ya el Sol sale, y que podrán conocerse de esta suerte? *Sale Coquin.*

*Coq.* Aunque me mates, haviendote conocido, ò señor, tengo de hablarte: escuchame. *Rey.* Pues Coquin, de qué los extremos haces?

*Coq.* Oye lo que he de decir, pues de veras vengo à hablar, que quiero hacerte llorar, ya que no puedo reir. Gutierre, mal informado por aparentes recelos, llegó à tener viles zelos de su honor, y oy obligado à tal sospecha, ~~que~~ hallò escribiendo (error cruel!) para el Infante un papel à su esposa, que intentò con èl que no se ausentasse, porque ella causa no fuese de que en Sevilla se viesse la novedad que causasse pensar que ella le ausentaba: con esta inocencia, pues, que à mi me consta, con pies cobardes adonde estaba llegó, y el papel tomò; y sus zelos declarados, despidiendo à los criados, todas las puertas cerrò, solo se quedó con ella: yo enternecido de ver

era el una honrada acción de hombre, y el ruido de ella que me dio que hombre me confundiera de veras con loco ~~esta~~ hombre llegando à veras, señor, de veras.



4a y 2a

De Don Pedro Calderon de la Barca.

31

una infelice muger  
perseguida de su estrella,  
vengo, señor, à avisarte,  
que tu brazo activo, y fuerte  
oy la libre de la muerte.

Rey. Con què he de poder pagarte  
tal piedad? Coq. Con darme aprisa  
libre, sin mas accidentes,  
de la accion contra mis dientes.

Rey. No es ahora tiempo de risa.

Coq. Quando lo fue? Rey. Y pues el dia  
aun no se muestra, lleguemos,  
Don Diego; así, pues, daremos  
color à una industria mia,

de entrar en casa mejor,  
diciendo, que me ha cogido  
cerca el dia, y he querido  
disimular el color

~~del berro~~  
~~una vez y una~~  
allà, el estado veremos  
del suceso, y así haremos  
como Rey Supremo Juez.

Diego. No hubiera industria mejor.

Coq. De su casa lo has tratado  
tan cerca, que ya has llegado,  
que esta es su casa, señor.

Rey. Don Diego, espera. Diego. Què ves?

Rey. No ves sangrienta una mano  
impresa en la puerta? Diego. Es llano.

Rey. Gutierre sin duda es  
el cruel, que anoche hizo  
una accion tan inclemente,  
no sè què hacer; cuerdamente  
sus agravios satisfizo.

Salen Inès, y Doña Leonor con mantos.

Leon. Salgo a Missa antes del dia,  
porque ninguno me vea  
en Sevilla, donde crea,  
que olvido la pena mia:  
mas gente hay aqui (ay Inès!)  
el Rey què hará en esta casa?

Inès. Tapate, en tanto que passa.

Rey. Accion escusada es,  
porque ya estais conocida.

Leon. No fue encubrirme, señor;  
por escusar el honor  
de dar à tus pies la vida.

Rey. Esta accion es para mi  
de recatarme de vos,  
pues sois acreedor, por Dios,

de mis honras, que yo os di  
palabra, y con gran razon,  
de que he de satisfacer  
vuestro honor, y lo he de hacer  
en la primera ocasion.

Dent. Gut. Oy me he de desesperar,  
Cielo airado, sino baxa  
un rayo de estas esferas,  
y en cenizas me desata.

Rey. Què es esto? Di-go. Loco furioso  
Don Gutierre de su casa  
sale. Rey. Donde vais, Gutierre?

Sale Gutierre. A besar, señor, tus plantas,  
y de la mayor desdicha,

de la tragedia mas rara,  
escucha la admiracion,  
que eleva, admira, y espanta.

Mencia mi amada esposa,  
tan hermosa, como casta,  
virtuosa, como bella,  
digalo à voces la fama;

Mencia, à quien adorè  
con la vida, y con el alma,  
anoche à un grave accidente  
viò su perfeccion postrada,  
por desmentirla divina  
este accidente de humana:

Un Medico, que lo es  
el de mayor nombre, y fama,  
y el que en el mundo merece  
inmortales alabanzas,  
la recetò una sangria,  
porque con ella esperaba  
restituir la salud

à un mal de tanta importancia.  
Sangròse en fin, que yo mismo,  
por estàr sola la casa,  
llamè al Sangrador, no haviendo  
ni criados, ni criadas.

A verla en su quarto, pues,  
quise entrar esta mañana;  
aquì la lengua enmudece,  
aquì el aliento me falta:

Y de funesta sangre  
tenida toda la cama,  
toda la ropa cubierta,  
y que en ella (ay Dios!) estaba  
Mencia, que se havia muerto  
esta noche desangrada:

Ya se ve quan facilmente

una



una venda se desata;  
pero para què presumo  
reducir oy à palabras  
tan lastimosas desdichas?

Buelve à esta parte la cara,  
y veràs sangriento el Sol,  
veràs la Luna eclipsada,  
deslucidas las estrellas,  
y las esferas borradas;  
y veràs à la hermosura  
mas triste, y mas desdichada,  
que por darne mayor muerte,  
no me ha dexado sin alma.

*Descubrese à Doña Mencía en la cama.*

*ap.*  
*Rey.* Notable suceso! aquí  
la prudencia es de importancia:  
mucho en reportarme harè;  
tomò notable venganza.

Cubrid esse horror, que asombra,  
esse prodigio, que espanta,  
espectaculo, que admira,  
símbolo de la desgracia.

Gutierre, menester es  
consuelo, y porque le haya  
en pèrdida, que es tan grande,  
con otra tanta ganancia,  
dadle la mano à Leonor,  
que es tiempo que satisfaga  
vuestro valor lo que debe,  
y yo cumpla la palabra  
de volver en la ocasion  
por su valor, y su fama.

*Gut.* Señor, si de tanto fuego  
aun las cenizas se hallan  
calientes, dadme lugar  
para que lloren mis ansias:  
no quereis que escarmentado  
quede? *Rey.* Esto ha de ser, y basta.

*Gut.* Señor, quereis que otra vez,  
no libre de la borrasca,  
buelva al mar? con què disculpa?

*Rey.* Con que vuestro Rey lo manda.

*Gut.* Señor, escuchad aparte  
disculpas. *Rey.* Son escusadas:  
quales son? *Gut.* Si bueno à verme  
en desdichas tan estrañas,  
què de noche halle embozado  
à vuestro hermano en mi casa?

*Rey.* No dar credito à sospechas.

*Gut.* Y si detrás de mi cama  
hallasse tal vez, señor,  
de Don Enrique la daga?

*Rey.* Presumir que hay en el mundo  
mil sobornadas criadas,  
y apelar à la cordura.

*Gut.* A veces, señor, no basta:  
si veo rondar despues  
de noche, y à dia mi casa?

*Rey.* Quexarme à mi. *Gut.* Y si quando  
llego à quexarme, me aguarda  
mayor desdicha escuchando?

*Rey.* Què importa, si èl desengaña,  
que fue siempre su hermosura  
una constante muralla  
de los vientos defendida?

*Gut.* Y si bolviendo à mi casa  
hallo algún papel, que pide,  
que el Infante no se vaya?

*Rey.* Para todo havrà remedio.

*Gut.* Posible es, que à esto le haya.

*Rey.* Si. *Gut.* Qual, señor?

*Rey.* Uno. *Gut.* Què es? *Rey.* Sangrarla.

*Gut.* Què decis? *Rey.* Que hagais borrar  
las puertas de vuestra casa,  
que hay mano sangrienta en ellas.

*Gut.* Los que de un oficio tratan,  
ponen, señor, à las puertas  
un escudo de sus armas:  
trato en honor, y así pongo  
mi mano en sangre bañada  
à la puerta, que el honor  
con sangre, señor, se lava. *solo*

*Rey.* Dadlela, pues, à Leonor,  
que yo sè que su alabanza  
la merece. *Gut.* Si la doy: *Dale la mano.*  
mas mira, que vè bañada  
en sangre, Leonor. *Leon.* No importa,  
que no me admira, ni espanta.

*Gut.* Mira, que Medico he sido  
de mi honra, no està olvidada  
la ciencia. *Leon.* Cura con ella  
mi vida en estando mala.

*Gut.* Pues con essa condicion  
te la doy. *Todos.* Con esto acaba  
el Medico de su Honra,  
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,  
junto al Real Colegio de Corpus Christi. Año 1764.











Ayuntamiento de Madrid



II

Para el pago de este quarto mrs.

SE LLO QVARTO, AÑO DE  
MDCCLXXVIII, AS Y CIN-  
CVENTA Y OCHO.

*Salva Terrestre*



*Manuel Gallardo*

Ayuntamiento de Madrid

3. 13. 44.